



P
E
R
R
F
I
L

REVISTA DEL

INSTITUTO «ALFONSO VIII»

AÑO XIII

Número 56

EN ESTE NUMERO COLABORAN:

Juan Morán
Enrique García Esteve
Juan Manzano Rivero
Francisco Pérez López
A. Andrino
J. F. Ruiz Garro
E. de las Heras
Diego J. Jiménez
Andreíta Garrido
M.^a Teresa Segovia
J. Torrijos de la Hoz
J. F. R. G.
Manuel del Castillo
F. G. Y.
Teresa Parcja
Elisa Hornos
Otros profesores y alumnos del Centro

FOTOGRAFIA: L. Pascual

IMPRIME: Imprenta «Minerva»

EDITA: Instituto «Alfonso VIII»

EDITORIAL

No podemos dejar salir a la luz pública las páginas de nuestro PERFIL sin dedicar un recuerdo al que hasta hace poco ha sido director, alma, guía y fomentador de los más puros afanes de nuestro Instituto.

Han transcurrido unos meses desde su marcha y todavía sentimos en cada aula, en cada rincón, cada momento, aquella omnipresencia suya tan característica, aquella vitalidad infatigable que trataba de comunicar a todos. Porque D. Joaquín Rojas Fernández ha sido para nuestro Centro y para Cuenca algo más que un excelente director. Para reflejar su labor de doce años, abnegada y paciente, entusiasta y siempre insatisfecha; para retratar esa dedicación de monje y ese ímpetu de titán, cualquier expresión nos parece pobre y trivial. Sólo los que hemos trabajado con él año tras año podemos tener una idea aproximada de lo que ha sido su actuación en lo que supo elevar a la brillante categoría de «Instituto modelo». Y si decimos «aproximada», es porque su continuo laborar no conocía día ni noche, invierno ni verano, y nadie, absolutamente nadie, ha podido seguir de cerca las horas que ha quemado sirviendo al Instituto «Alfonso VIII».

Tenemos la certidumbre de que, si el Centro que tanto ha recibido de él no puede ni podrá olvidarle, tampoco él podrá librarse jamás, psicológicamente hablando, del «Alfonso VIII». Y ello le obligará, sin duda, a reanudar en lo posible su añorado magisterio: aquellas conferencias suyas que rebasaban los límites de nuestra ciudad y brindaba en otros puntos de la provincia, aquellas lecciones que en días festivos ofrecía al obrero y al labrador en su cátedra permanente, aquellas intervenciones suyas tan frecuentes ante el público de Cuenca, no podemos creer que hayan llegado a su fin. Y en las páginas de nuestra Revista—de tu Revista, Joaquín—también veremos con gozo los frutos de tu pluma, esa pluma que ha cantado tantas veces, sin retórica, con la natural belleza del naturalista, las prodigiosas maravillas de esta tierra.

Y que se nos perdone el tópico, tan justificado en este caso, de decirte: «hasta luego».

Excmo. Sr. Gobernador Civil de Cuenca

SALUTACION



Recientemente tomó posesión de su cargo el nuevo Gobernador Civil provincial, Excmo. Sr. D. Eugenio Casimiro López López, al que hemos acudido para solicitar de él unas palabras suyas para PERFIL.

Nos recibe con toda cordialidad, sencillez y simpatía, cosa innata en persona de formación moral y religiosa tan sólida como la suya.

Teníamos conocimiento de algunos datos de su vida que nos indujeron a tomar la decisión de visitarle.

Sabíamos que había cursado los estudios de Bachillerato en Orense, su ciudad natal. Sabíamos también, por ejemplo, que no habían pasado muchos años desde aquellos en que en la Universidad de Madrid debía de estar haciendo el Doctorado.

Encuadrado en las filas del S. E. U. marchó a Alemania como becario de la Organización Juvenil, para ampliar estudios, durante dos años.

Hasta 1958, y por espacio de tres años, fué Subjefe Provincial del Movimiento en La Coruña.

En nombre de PERFIL, nos complace testimoniarle el agradecimiento por su amabilidad al contestar a nuestras preguntas, deseándole toda clase de aciertos y venturas en esta nueva y difícil empresa, no dudando sabrá superar las dificultades y elevar el nivel medio de nuestra provincia, constituyendo un éxito más entre los muchos aciertos conseguidos en su vida política en la bella Galicia.

Don Eugenio López López

Habla para PERFIL

—¿Qué impresión le ha causado Cuenca?

—Ha constituido para mí una verdadera sorpresa. Estimo que Cuenca es la bella desconocida. Bella, porque creo que es imposible encontrar una ciudad que se le pueda comparar, por su situación y originalidad en esas hoces incomparables y desconocidas, porque muy pocos saben lo que encierra, aunque hay que reconocer que cada día son más los que se acercan y quedan entusiasmados al contemplarla. Nadie olvidará a Cuenca una vez que la ha visto. Otro tanto puedo decir de la provincia y de sus hombres. Muchos lugares son dignos de admiración, y los habitantes de todos los pueblos son de una nobleza imposible de superar.

—¿Cómo ha encontrado nuestra provincia en el aspecto cultural?

—Es poco el tiempo que llevo para enjuiciar este aspecto. Creo, sin embargo, que el nivel cultural de Cuenca es superior al de otras provincias de su nivel de vida.

—¿Es el nivel esperado por usted o quizás queda más bajo de lo supuesto?

—Antes de venir conocía, en parte, la situación económica de la provincia. Sabía sus muchas dificultades y el problema enigratorio que la va despoblando. Ello influye en sus habitantes, pues no en balde el medio es un factor sociológico. De todos modos, creo que el nivel cultural, como ya he indicado, resulta afectado en el nivel medio y superior por falta de centros y por las dificultades económicas que los padres tienen para educar a sus hijos.

—En relación con las demás provincias, ¿cree usted que estamos a la altura de las de nuestra categoría?

—Creo, como ya he dicho, que Cuenca está a la altura de las otras provincias de su categoría. Naturalmente no puede enjuiciarse esta cuestión desde un punto de vista parcial, pues es necesario distinguir entre las zonas rurales y las urbanas. En aquéllas las dificultades para vencer son muchos mayores, pues los muchachos tienen muchas veces necesidad de ayudar a sus padres en las faenas agrícolas.

—Sobre el momento actual de la enseñanza, ¿qué opinión nos puede dar?

—Es indudable que se ha avanzado mucho en la enseñanza, pero también lo es que es necesario adaptarse a las circunstancias actuales. Es evidente que la amplitud de los objetos a conocer exige cada día más la especialización, y a ello hay que ir preparándolo desde los primeros momentos, sin perjuicio de la base cultural universal necesaria.

—¿Cree usted que hay mucha dificultad en la dirección de un Instituto que se proponga seguir esta línea?

—La dificultad no es de la Institución, sino de las normas que la regulen. Por ello la dirección no puede hacer nada, si no dispone de la libertad precisa. Por esa razón no se le puede exigir que realice lo que está fuera de sus facultades. Estimo, sin embargo, que la dirección es decisiva para lograr que los planes de estudio sean lo eficaces que se pretende.

—¿Le parece acertado el plan de estudios en el Bachillerato actual?



Nuestro Excmo. Gobernador Civil dialoga amablemente con nuestros compañeros de preuniversitario, Girón y Algarra

—Estimo que adolece de algunos defectos. Entre ellos merece destacarse la excesiva amplitud de las materias, que, quieras o no, va en perjuicio de la intensidad, dada la limitación de nuestra capacidad. De todos modos, el problema es difícil, y una opinión más amplia exigiría una especialización, de la que carezco.

—¿Ve conveniente la separación de Ciencias y Letras a partir del 3.º curso?

—Como padre, estimo que esa separación ofrece desventajas. Es indudable que la vocación no se manifiesta siempre con la claridad precisa y que la elección en edad tan temprana no está rodeada de garantías necesarias para estimar el acierto.

—¿Opina que un muchacho preuniversitario consigue la suficiente base para pasar a la Universidad?

—Durante nueve años me he dedicado a preparar alumnos para la Universidad y oposiciones en la Academia de Derecho que tengo en La Coruña. He de reconocer que en algunos aspectos el alumno tenía dificultades para enfrentarse con las enseñanzas universitarias y con la técnica que ellas exigen. Sin embargo, se adaptaban con relativa rapidez; lo que viene a indicar que, cuando los alumnos quieren, pueden, al menos en lo que yo conozco, enfrentarse con la Universidad.

—Y terminando, unas palabras para los alumnos del «Alfonso VIII».

—Quiero daros a vosotros, mis interlocutores, un saludo y a todos vuestros compañeros otro también muy afectuoso, pues me siento ligado, por muchas razones, con la juventud estudiosa. No quiero daros consejos, porque los recibís de esos magníficos profesores cuya vocación y dedicación conozco. Sin embargo, si he de deciros que de vuestra voluntad y esfuerzo depende, en gran parte, el éxito en el futuro. Sabed, por otra parte, que la ciencia exige una formación completa, que no puede olvidar jamás lo sobrenatural, si no quiere perderse sin hallar lo que, en definitiva, constituye el fin del hombre.

Un doble sentimiento, lectores, produjo en mí la noticia: «Don Joaquín, nuestro Director, se marcha de este Instituto a la Sección Filial de uno de Madrid».

Un sentimiento de pena y dolor el que produce la ausencia del amigo, del maestro, del padre... He dicho el amigo, porque no otra cosa fué don Joaquín para nosotros que el verdadero amigo. ¿Quién sino él nos estimulaba en el quehacer? ¿Quién nos hacía llevaderas y agradables las horas de estancia en el Instituto, nos acompañaba en nuestro recreo, deportes, competiciones, etc., gozando, como el que más, en nuestras alegrías o sufriendo en nuestras adversidades, y todo con alegría y contento, sin perder un mínimo de autoridad como maestro?

¡Con qué cariño!, con qué alegría e interés nos explicaba hasta hacernos comprender aquello que se proponía durante la lección! ¡Cuánto trabajo, cuánto afán, cuánto preparar y hacer para que viéramos claro... para que aprendiéramos, para ilustrarnos lo mejor posible para un futuro próximo! El nos habló de todo. Nos dijo cosas que un día nos habrían de servir para ser hombres libres, educados y laboriosos. Por todo esto digo que fué también un padre para nosotros. ¿Quién fué sino él quien nos enseñaba a amar a nuestro prójimo, a los pobres como a nosotros mismos, cediéndoles nuestro pequeño bocadillo, preparándoles el pequeño aguinaldo navideño, que, con él, a ellos llevábamos y repartíamos? ¿Era otro sino él

quien preparaba todo aquello con lo que habíamos de contribuir como estudiantes en beneficio de la Patria o la Religión? El acechaba nuestros peligros, reprendía nuestros defectos y velaba porque sus discípulos fuésemos los mejores. Por todo ello, porque se marchaba el profesor querido, sentí la pena en mí...; pero sentí, a la vez que éste, un sentimiento de alegría y satisfacción. Si se marchaba el maestro amigo, si nos dejaba y lo hacía, era porque lo llamaba una obligación y un deber, porque un mandato de sus superiores así lo exigía, y todo ello lo beneficiaba ascendiendo y llegando a la meta por él soñada... ¿Por qué no había yo de responder a la alegría que seguramente a él embargaba?

Estos dos sentimientos hicieron desterrar en mí los sueños de la infancia y despertar los de una adolescencia con preocupaciones y desvelos ya.

Pasados unos días, nos decía don Joaquín en el Aula Magna, que él se marchaba; pero que, unas veces físicamente y siempre espiritualmente, él estaría con nosotros.

Desde estas páginas que con tanto afán alentara; desde este periódico donde tantas veces puso su corazón, con todos sus discípulos, el último de ellos le envía la más cordial enhorabuena.

Juan Francisco RUIZ GARRO
(Preuniversitario)

EN LA INTIMIDAD

El día 25 de noviembre se celebró en un restaurante de la localidad una comida íntima de despedida que el Claustro de profesores y personal del Instituto Nacional de enseñanza media Alfonso VIII ofreció a su director ilustrísimo señor D. Joaquín Rojas.

La mayor cordialidad reinó en este sencillo acto, en el que a falta de discursos hubo, en cambio, el acendrado afecto con que



Don Víctor Herrero, catedrático de «Latín» del Centro en un momento de sus elocuentes y emotivas palabras.

sus compañeros rodearon a D. Joaquín Rojas, señora e hijas en esta última reunión, en la que despedían al que hasta ahora ha sido alma de nuestro primer centro docente; inspirador y realizador de la admirable campaña de divulgación cultural que a lo largo de diez y siete años de profesorado y once de dirección ha llevado a cabo con tan singular y magistral acierto.

Carta abierta a los conquenses

(Publicada en «Ofensiva»)

Mis queridos amigos:

Al salir de nuestra Cuenca, intencionadamente evité despedidas; mi marcha no podía tener este carácter. Donde la Providencia me envíe en los años que Dios me depare de vida, me sentiré para siempre conquense; pensaré con Cuenca; viviré para Cuenca; soñaré con Cuenca.

El homenaje que en su día propuso mi gran amigo y discípulo de mis primeros años en Cuenca, Ernesto de las Heras, «ofrenda sincera de afecto de todos», lo recibí ampliamente en mis últimos días de estancia entre los conquenses.

Las demostraciones de afecto de toda Cuenca, sin tópicos en este caso; el temblor en la voz, ojos empañados, gargantas incapacitadas por la emoción para la palabra; las mismas pruebas de afecto y leal amistad en autoridades, intelectuales, industriales, obreros y en tantos buenos amigos de sencillos y nobles sentimientos, que me han edificado en tantas ocasiones con su ejemplar conducta, austeridad y auténtica resignación cristiana; pienso en mis queridos amigos de Tiradores, barrios del Castillo, Buenavista, San Antón, Guindalera; para ellos mi mejor recuerdo en esta ocasión.

Macrileño por nacimiento, no me siento a disgusto aquí, pero en espíritu quedo definitivamente ligado a Cuenca, que os ruego me permitáis considerar un poco mía. En Cuenca he pasado la mayor parte de mi vida, ya que los años de mi infancia los pasé también en otra pequeña ciudad de la vie-

ja Castilla; de Cuenca puedo decir que he recibido las mayores compensaciones del espíritu que la vida puede ofrecernos; soy yo el que me consideraré para siempre en deuda de gratitud con Cuenca.

Creo que también aquí puedo seguir trabajando para Cuenca. Siempre que de ello tenga oportunidad, proclamaré con entusiasmo la verdad de Cuenca; la belleza serena, imponente, sobria, de su paisaje; el interés de sus mo-



Ilmo. Sr. D. Joaquín Rojas

numentos; la grandeza de su historia; y lo que es más importante, la hidalguía, sinceridad en el obrar y nobleza de sentimientos de sus gentes. En todo, por todo y para todo, estaré con Cuenca.

Gracias a todos por la amistad y colaboración que me habéis dispensado en mis dieciséis años de permanencia entre vosotros; si algún éxito me ha deparado Dios en estos años, a todos vosotros

se debe también, por vuestro constante estímulo y cordial adhesión.

El Instituto queda, y su labor continuará; el hombre significa poco; es la Institución lo que tiene que perdurar; la capacidad, iniciativa, entusiasmo, espíritu de equipo y plena dedicación de los que allí quedan, son la mejor garantía de una feliz continuidad y constante superación en la obra cultural y función docente de mi querido Instituto «Alfonso VIII» de Cuenca.

Os abraza de todo corazón quien tiene el honor y la honra de considerarse espiritualmente hijo de Cuenca.

Joaquín Rojas

Tres alumnos del Instituto «Alfonso VIII» galardonados en un concurso literario

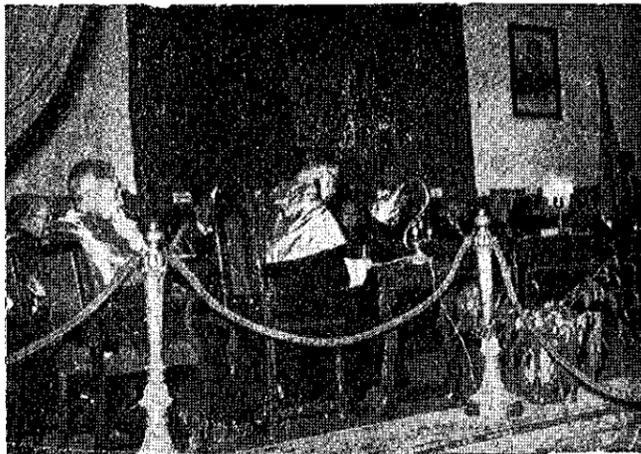
Recientemente, han sido premiados en el Congreso Nacional convocado por el Centro de Orientación Didáctica del Ministerio de Nacional, en colaboración con el Instituto Nacional del Libro Español y los Editores Españoles, tres trabajos literarios de estudiantes del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII», con motivo de la conmemoración de la Fiesta del Libro.

Los premios han correspondido a las señoritas Mercedes Roca Serrano, alumna de tercer curso de Bachillerato, y María Guadalupe Vicente Caurín, de segundo, y a Enrique García Coloma, también de segundo. La entrega de los premios a los alumnos galardonados tuvo lugar en Madrid el pasado día 30, en el Palacio de los Deportes.

Felicitemos a los jóvenes alumnos y asimismo al Centro, deseándoles nuevos y muchos éxitos.

Solemne apertura del curso académico en nuestra ciudad

Las primeras autoridades provinciales presidieron los actos celebrados en el Instituto «Alfonso VIII»



Don Ramón Roca, Secretario del Centro, dando lectura a la Memoria del Centro

El día 7 de octubre, como estaba anunciado, se celebró en nuestra ciudad la apertura oficial del nuevo curso académico 1960-1961 con diversos actos solemnes, que tuvieron por escenario el ya clásico y tradicional del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII».

Las primeras autoridades provinciales, civiles, religiosas y militares, jerarquías y representaciones, fueron cariñosamente acogidas a su llegada al Centro por todos los estudiantes asistentes, y recibidas por D. Joaquín Rojas, Director del Instituto, y todo el Claustro de Profesores.

Tras la colocación de una sencilla corona por diversos jóvenes en la Placa a los Caídos que figura en el vestíbulo, fué oficiada una misa en la capilla del Cen-

tro por el reverendo D. Julio López Galindo, Director espiritual.

Saguidamente, se inició en el salón de actos la solemne sesión académica presidida por todas las autoridades, jerarquías y representaciones.

Fuó leída por el secretario y catedrático de Física y Química, D. Ramón Roca Giner, la Memoria anual de actividades, demostrativa de la amplitud y trascendencia de todo lo realizado por el Centro en el pasado curso.

Intervino a continuación la Srta. Carmen Suay Aguilar, bachiller superior en el curso precedente, con una intervención emotiva que llevaba por título «Nuestro Instituto», y que fué premiada con cálidos aplausos.

Doña Patricia Shaw Fairman, catedrático de Lengua y Literatura inglesas, pronunció la primera lección del curso, desarrollando el interesante tema «La poesía de T. S. Eliot». A su final, los alumnos y el público asistente le dedicaron una gran ovación.

El director del Centro, D. Joaquín Rojas, intervino seguidamente para, con breves palabras, agradecer su presencia a las autoridades y saludar a sus alumnos un curso más, pidiendo a todos la máxima dedicación y esfuerzo en el trabajo docente que ahora se inicia.

Se cerró el acto con la entrega de diplomas a los alumnos premiados en el pasado curso, y de los premios «Fin de Bachillerato» otorgados por el Patronato de la Fundación «Lucas Aguirre».

Finalmente, fué declarado abierto el nuevo curso académico, entre los aplausos de todo el público asistente.

Por la tarde, se celebraron diversas competiciones deportivas en el patio del Instituto, que presidieron las autoridades académicas.

Discurso leído por la alumna M.^a del Carmen Suay Aguilar, en la apertura del curso 1960-61

Excelentísimos e ilustrísimos señores, dignísimo Claustro, señoras y señores, queridos compañeros:

Es lo usual que en este acto de apertura de un nuevo curso comparezca un alumno de los que ya terminaron sus estudios en el Centro, para pronunciar las frases de despedida, en nombre de la promoción que se va.

No es ése mi caso. Gracias a Dios, me queda todavía un año para disfrutar la vida de nuestro Instituto, que tan grata nos es a todos.

Pero cuando D. Joaquín me encomendó la intervención en este acto, fué como si me dieran un clarín de alerta, que me ha hecho reflexionar sobre esta vida maravillosa de nuestro Instituto, que dentro de un año yo también habré de dar por terminada.

Aunque sin la tristeza de la despedida, al dirigir una

mirada retrospectiva sobre los seis años tan intensamente vividos entre estos muros, he sentido en mi alma la punzada dolorosa que la futura pérdida inevitable de algo bien amado nos produce. Y tal vez, por eso, mis palabras estén transidas de esa agri dulce melancolía que sazóna nuestras más profundas vivencias.

No he pretendido, pues, hacer un discursito de circunstancias. He preferido remirar con vosotros, a la luz crepuscular de mi vida estudiantil en el «Alfonso VIII», ese mágico espectáculo que ha sido nuestra existencia aquí durante ocho meses cada año. Os confieso que hasta ahora no había percibido toda su hermosura, acaso por aquello de que los árboles nos impiden ver el bosque.

Pero al contemplarla ahora con ojos en los que alumbraba una nostalgia incipiente, ¡cuántos matices insospechados, que habían llegado a mi corazón sin que el cerebro se enterase, he descubierto!

¡Qué próximo está todavía aquel día en que entramos por primera vez en el Centro! ¿Recordáis? Ibamos con unas caritas muy asustadas, mirando a todos con mucho miedo, y con unas carteras que abultaban más que nosotros. Eramos... eso: pipiolos.

Veíamos a los profesores como unos seres extraordinarios y, a nuestro parecer, con un genio espantoso. Sin embargo, esta sensación de inferioridad duró poco. La cordialidad de los compañeros mayores y la ayuda de los profesores hicieron que, en seguida, nos sintiéramos como en nuestra propia casa. Y además con el convencimiento de que teníamos una cierta importancia en la vida del Instituto.

Con alegría y buen humor fueron pasando los cursos y aumentando nuestros conocimientos, sin que nos diéramos cuenta de ello, hasta que por fin nos encontramos a las puertas de la Universidad y ante nosotros se extiende, sobrecogedor, el ancho horizonte de la vida.

Aquellos niños de ayer, bachilleres superiores ya, se han convertido en jóvenes. Vivieron en el Instituto la etapa más difícil en la vida del ser humano: la adolescencia, que, como dice Chesterton, «es una cosa compleja e incomprensible, que, ni aun habiéndola pasado, se sabe bien lo que es».

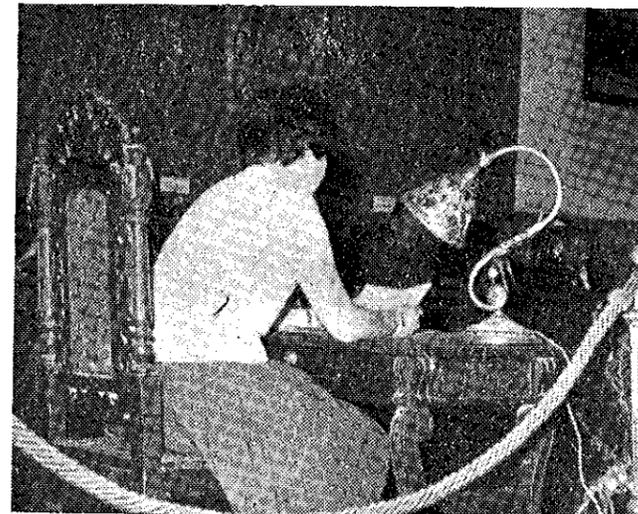
¡Cómo ha influido el ambiente del Instituto en la formación de la personalidad de aquellos chiquillos bulliciosos que, lentamente, ha ido fraguando a lo largo de estos seis años!

«La vida teje ahora, compañeros, la enmarañada red de los destinos», proclama nuestro himno. Es cierto. Durante este período han ido despertando en nosotros gustos, aficiones y aptitudes diferentes, que cualifican nuestra personalidad; nos hemos forjado un ideal alto e indestructible.

¡Qué alegría nos produce poder decir que pertenecemos a un Instituto modelo! Muchos tal vez no comprendan por qué el «Alfonso VIII» es un Instituto modelo que destaca sobre los demás, disponiendo de los mismos medios materiales que ellos. Nosotros sí lo comprendemos. Sabemos que el secreto de este triunfo, que tanto debe enorgullecer a Cuenca, se basa sobre dos pilares graníticos: uno, la dedicación total y entusiasta de nuestro Director; el otro, el extraordinario espíritu de comprensión y colaboración que anima al Claustro entero y que le hace capaz de superarse cada año, en un inverosímil «más difícil todavía».

¡Con qué arrolladora eficacia influye en los alumnos esa compenetración que entre los profesores existe! Aquí se hermanan, auténticamente, los chicos de todas las clases sociales, para formar la gran familia estudiantil que con tanto orgullo, y tan a menudo, nombra nuestro querido Director.

Hemos aprendido a comprendernos y a querernos. Nuestro Instituto no se ha conformado con ilustrar nues-



tras mentes, sino que ha ejercido sobre nosotros una actividad verdaderamente formativa.

No sólo hemos adquirido un sólido bagaje científico y literario, sino que se nos ha enseñado a verlo todo a la luz de la eterna Verdad, que es Cristo; hemos aprendido nuestro difícil oficio de hombres y mujeres.

Ni un solo aspecto ha quedado descuidado en la formación de nuestra personalidad. ¡Cuánto bien nos han hecho las enseñanzas y prácticas religiosas que han orientado nuestra vida escolar!

Hemos ampliado nuestros conocimientos mediante excursiones a diferentes regiones españolas, en las que nuestros profesores nos deleitaron con amenidad magistral.

Sin salir de este recinto, las conferencias y charlas culturales organizadas por el Centro, y en las que han intervenido destacadas personalidades de la intelectualidad española, han sido un eficaz acicate para nuestro afán de aprender.

El Club Teatral, con sus magníficas y seleccionadas interpretaciones, que se han contado por rotundos éxitos, nos ha familiarizado con las vidas y problemas de otras gentes y otras culturas.

Nuestro temperamento artístico se ha ido refinando exquisitamente en el Club Musical, que nos ha hecho amar la música de los grandes maestros.

¿Cómo no mencionar la Academia de Danza, que tan felices actuaciones ha tenido y que a mí, particularmente, me ha hecho gozar momentos inolvidables?

Nuestros profesores, en fin, no se han limitado a transmitirnos sus conocimientos. Generosamente, paternalmente, se han esforzado por comprendernos a cada uno, como si fuéramos su único alumno.

Y los pipiolos de ayer, Bachilleres Superiores de hoy, al enjuiciar a nuestro Instituto, convenimos con Tagore en que «no es el martillo el que deja perfectos los guijarros, sino el agua con su danza y su canción». Porque no es sólo la sabiduría, sino el amor, la comprensión y el sacrificio de nuestros profesores, danza y canción de nuestra vida estudiantil, lo que nos ha forjado.

ENTREVISTA CON DON ENRIQUE GARCIA ESTEVE

Director de nuestro Instituto, Vicedirec-

tor que fué hasta el cese de D. Joaquín

Rojas por traslado a Madrid.

¿Satisfecho con su nuevo cargo?

—Contestar con la brevedad de una afirmación rotunda o una negativa poco sincera no sería justo; sin lugar a dudas podría responder en cualquiera de las formas, pero ni en una ni en la otra expresaré la verdad desnuda, con toda su pureza.

Satisfecho, por cuanto tiene de apetecible el cargo a todo hombre vanidoso y dudo existan hombres que no lo sean. No podría resultar yo uno de los pocos que no lo son. Insatisfecho, por considerarme incapaz, no sólo de elevar el nivel alcanzado por nuestro Instituto debido a la cotidiana y acertada labor desarrollada por mi antecesor D. Joaquín Rojas, a lo largo de sus doce años al frente de la dirección, sino que para mantener es bien merecido prestigio del que goza el Instituto «Alfonso VIII» en Cuenca y fuera de ella sería necesario poseer las facultades o cualidades que caracterizan a nuestro antiguo director. Mi deseo de hoy sería poder lograrlo.



¿Suprimiría Vd. alguna de las actividades actuales del Instituto?

—No sólo no suprimiría ninguna de las actividades del Instituto que, unidas a la labor docente desarrollada en él, le hicieron merecedor de las consideraciones a que aludía, sino que desearía crear otras que, sin ser una carga para mis compañeros de Claustro, resultaran beneficiosas a los alumnos, a la enseñanza, al Instituto y a Cuenca.

¿Qué juicio le merecemos los estudiantes del «Alfonso VIII»?

—Recién llegado a este Instituto, en estas mismas páginas decía en pocas palabras que los alumnos del mis-

mo me habían parecido excelentes. Ahora, después de un año de convivencia con vosotros, he podido darme cuenta con toda claridad de que con los defectos y cualidades propias de la edad, en los distintos cursos, tanto vuestras compañeras como vosotros mismos, sois sencillamente magníficos en cuanto a lo intelectual y lo humano. Con respecto a lo intelectual, lo práctico como estudiantes, tenemos buena prueba de ello si citamos como ejemplo

el hecho de haber correspondido este año a dos alumnos del Centro sendos premios Nacionales de los otorgados por la Comisaría de Protección y Selección Escolar a los alumnos de toda España, amén de existir otros alumnos que fueron excluidos del concurso por haber sido galardonados en años anteriores.

En lo humano, tenemos esas cifras astronómicas de las recaudaciones en las diferentes campañas en favor de los necesitados, que demuestran los buenos sentimientos y la recta formación moral y religiosa de todos los alumnos del Instituto.

¿Y el Claustro de profesores?

—Del Claustro sólo puedo hablar

en términos elogiosos, pero, para no pecar de adulator, diré tan sólo que el fruto bueno o malo de una sociedad, comunidad o institución, es el resultado del conjunto de valores positivos o negativos de la totalidad de sus miembros; por lo tanto, si la simiente depositada en los «surcos» de nuestro Claustro da buenos frutos, es porque aquéllos son también de excelente calidad. Y, para terminar, quiero añadir que considero a mis compañeros vuestros profesores, hombres de gran competencia profesional y muchos de ellos dignos de figurar en Claustros de Universidad.

«Nuestra ciudad», de Thornton Wilder, en el Instituto

Con mucho gusto accedo a esta petición de mis compañeros y amigos. Más lo hago por mantener las relaciones con profesores y compañeros, a los que saludo desde estas líneas, que por enseñar algo a alguien, ya que, en primer lugar, yo no estoy capacitado para ello y, en segundo lugar, no son nada más que unas ideas o consideraciones propias sujetas a falibilidad, por la razón antes apuntada de que no soy versado en la materia.

Con la representación de «Nuestra ciudad», de Thornton Wilder, llevada a cabo por el Cuadro de Teatro del Instituto «Alfonso VIII», se dió a conocer al público de Cuenca una nueva forma de teatro, de auténtico teatro.

Como decía el programa, «Nuestra ciudad» es un positivo intento de realismo, transfigurado completamente con juegos de forma tomados del teatro chino.

Siempre, después de una innovación, lo mismo en el arte que en cualquier otra manifestación, la reacción es de crítica mordaz e inaguantable, pero al fin la misma crítica tiene que rendirse y doblar la rodilla ante la nueva línea, forma o molde, si es que se le puede llamar con alguno de estos nombres.

Pasando a considerar la obra, establecemos una comparación entre cine y teatro. El cine nos suministra elementos, sin necesidad de recurrir a la imaginación, a no ser para «evocar recuerdos».

El teatro, el de «Nuestra ciudad», es en este aspecto el punto opuesto. El teatro requiere esfuerzo de imaginación, hasta incluso de los sentidos, llegando de este modo el espectador a ser un intérprete más, introduciéndose por completo en la obra.

«Nuestra ciudad» es un alarde y prodigio de teatro nuevo, una de

las obras más originales de teatro, puesto que desde que comienza la lección hasta que concluye, todo discurre con una sencillez inigualable: sencillez en el desarrollo, en el decorado y en el lenguaje, pues a fin de cuentas en la sencillez radica la sublimidad, que consigue mantener interesadísimo al espectador. El decorado, sin ampulosidad alguna, de la misma manera que cuando nació el teatro en Grecia. El argumento: la vida ordinaria de una pequeña ciudad, Grovers Corners, con todos los pormenores que en ella suceden, con escenas de una maravillosa grandeza y ternura.

Esta obra se preparó para concursar en el Primer Certamen Juvenil de Arte, organizado por el Frente de Juventudes. De la interpretación basta recordar los premios obtenidos en dicho certamen: una magnífica labor por parte del director y actor del Cuadro Artístico, don Vidal Acebrón; el primer premio para la mejor dirección; primer premio para Mari Luz Muñoz por la mejor interpretación del primer papel femenino (Mari Luz llegó a entusiasmar al público y a nosotros mismos, y se reveló como una gran actriz); premio al segundo papel femenino para Margarita Benítez, conocida suficientemente por sus actuaciones; primer premio al mejor actor para Rafael Girón, que, con una naturalidad asombrosa y metido de lleno en su papel, se hizo acreedor al galardón, y redondeado todo con el primer premio a la mejor obra.

Sería ingrato dejar de mencionar a doña Pilar Tolosa, alma y vida del Cuadro; de ella partió la idea de formarlo, ella lo ha mantenido y ella misma lo ha llevado al triunfo, destacando como actriz y como emprendedora; todo sin olvidar a doña Camila, que con su labor callada entre bastidores, sin salir a escena,

pero con el alma puesta en las señales de lapiz rojo del guión, en los enchufes, luces, etc... contribuía a que todos los efectos engranaran perfectamente para formar un conjunto armónico.

Y don Joaquín... bueno, para decir algo de nuestro director basta mencionar su nombre; compañeros, don Joaquín es... don Joaquín.

En fin, todos pusimos nuestra ilusión en nuestra obra, pues algunos con ella dábamos nuestro sentido adiós al Instituto, en el que se han mecido y forjado tantas ilusiones, al que recordaréis con verdadera nostalgia, como yo lo recuerdo ahora, pues en él he pasado horas «escasas en el tiempo, por ser tan felices». Y voy a terminar con el final de nuestra obra, que condensa todo el sentimiento por el mundo perdido, por «eso» que ya se nos ha escapado: «Adiós, mi querida ciudad pequeña... Adiós, mi querido Instituto «Alfonso VIII».

Juan J. Manzano Ribero
(Ex alumno)



Una escena de «Nuestra ciudad» con nuestros actores Maribel López y Rafael Girón.

Albéniz, en la palabra de D. Luis Brull de Leoz y en la música de «Iberia»

Primera conferencia musical

El día 18 de noviembre último, tuvo lugar en el salón de actos del Instituto la primera conferencia-concierto a cargo del catedrático del Centro, D. Luis Brull de Leoz, sobre Albéniz y su música, con motivo del centenario de su nacimiento.

Tras unas palabras llenas de cordialidad, entró en materia sobre el tema que le ocupaba: Albéniz, su vida y su obra.

Comienza el conferenciante afirmando que Albéniz fué no solo un precursor español en el panorama musical internacional, sino un realizador. Continúa diciendo de nuestro músico que él tuvo el rasgo valiente de romper el silencio musical en que España estaba sumida en el siglo pasado. «El abrió la puerta —dijo textualmente—; los demás no tuvieron nada más que pasar».

Sin embargo, se duele el conferenciante, España ha sido muy parca en los homenajes conmemorativos del centenario de Albéniz. «Nosotros en este Instituto —añade— vamos a agradecer, porque de bien nacidos caballeros es agradecer, en la medida de nuestras posibilidades, el regalo que Albéniz nos hizo con su música».

A partir de este momento, D. Luis Brull nos fué llevando de la mano junto a la vida preciosísima de Albéniz. Nos habla de él como niño prodigio que da su primer concierto en Barcelona a los cuatro años de edad. Continúa presentándonoslo como niño travieso, viajero empedernido, y nos narra con gracia extrema su escapada hacia el Norte, donde le recoge el alcalde de El Escorial. Más tarde, pero todavía en años totalmente infantiles, 12, 13 de su edad, le sigue presentando en Buenos Aires, donde pasó los días más miserables de su vida. Y en Cuba, donde le arresta la policía. Y en Norteamérica, donde, como no comprendían su música, se vale de una argucia inaudita para agradar al público: poner una tela al teclado y volverse cara al público sin dejar de tocar.

Después de conocer en España, a su regreso, al entonces secretario de Su Majestad, es pensionado en Bruselas, en cuyo Conservatorio estudia, pero se marcha para regresar des-

pués. Nos cuenta el conferenciante cómo fué profesor del niño Merry del Val, que luego sería Cardenal y secretario de Estado en el Vaticano.

Cuando conoce a Liszt y estudia con él, cambia su vida, y es cuando realmente empieza su obra como compositor, ya que hasta entonces se había limitado a «sacar partido» a sus habilidades de concertista.

Tiene que ser en París donde le comprendan, le celebren y le estimen justamente, y no en España. Allí, pues, es donde escribió toda su españolísima obra.

Unos años antes de su muerte —1906— dió a la luz el primer cuaderno de «Iberia», que le consagró ya en unión del resto de la «Suite», como el indiscutible precursor español. Al poco tiempo de aparecer el cuarto cuaderno de «Iberia», falleció, en la primavera de 1909. Francia le concedió la Legión de Honor a instancia de los músicos franceses Debussy y Lalo.

Terminada la exposición de esta parte biográfica, abundantísima en anécdotas y sucesos contados con amenidad y gracejo, D. Luis Brull, pasó a hablar de lo que considera «maneras» diferentes de su música, refiriéndose muy especialmente a su primera manera. En ésta, considera que su estilo es de improvisación y que influye muchísimo en él su medio ambiente de bohemia y andariego. El mismo Albéniz reprochó más tarde esta manera. De ella se ha perdido la mayor parte, pero de lo salvado puede deducirse que, a pesar de ser banal, apuntaba el genio con gran claridad. A esta época pertenecen muchos valeses, minués y pavanas.

Después de la exposición de esta «primera manera» de Albéniz, el señor Brull pasó a hacer unos ligerísimos comentarios de las grabaciones que el auditorio iba a escuchar, aclarando en lo que cada composición se apoyaba o estaba inspirada, destacando que «Cataluña» tiene su base en rasgos del baile popular catalán, y que «Cádiz» presenta esa gracia cadenciosa de que Albéniz dió muestra tantas veces. A esto respecto, indica que, aunque se ha dicho que es una saeta, él personalmente no lo cree.

Hace un breve estudio comparativo entre «Granada», que abrió la «Suite», y «Zaragoza», que la cerraba.

En el intervalo de la audición hizo otro breve comentario que repitió al final, para recoger en síntesis toda la conferencia. Sus últimas palabras fueron acogidas con una calurosa ovación.

Como colofón del acto, el grupo de ballet del Centro, que dirige la señorita Emiliana Villar, bailó una pavana, ataviadas las niñas con trajes de época, que gustó muchísimo a la concurrencia, hasta el extremo de hacérsela repetir. También las niñas fueron premiadas con muchos aplausos.

Segunda conferencia musical

El día 25 de noviembre, tuvo lugar la segunda conferencia del Ciclo Musical conmemorativo del centenario de Isaac Albéniz.

El catedrático D. Luis Brull de Leoz, con su acostumbrada maestría, sencillez y amenidad, deleitó al numeroso público asistente y fué muy aplaudido y felicitado por su brillante disertación.

He aquí un breve resumen del contenido de ella:

SEGUNDA Y TERCERA MANERA.—A la primera manera o «estilo improvisado» sucede la segunda manera de Albéniz. El bohemio ha entrado en razón y, ya casado, su alma se torna más profunda y trascendental.

Le notamos más preocupado de componer, más severo en la elección de sus motivos, sin temer la composición de amplia envergadura, pero más influido asimismo por sus nuevas admiraciones musicales, sobre todo Wagner.

A esta segunda manera pertenecen todas sus obras líricas y dramáticas: la zarzuela titulada «San Antonio de la Florida», las dos óperas «Henry Clifford» y «Merlín», y sobre todo, la comedia lírica «Pepita Jiménez». En realidad son mosaicos de trozos concebidos al piano.

Para Turina el gran Albéniz comienza en «Pepita Jiménez».

Dentro de esta segunda manera, sus obras maestras son la Cataluña, es decir, España con sus ritmos, colores y nostalgias. Ahora Albéniz llega, por fin, a la maestría, diciéndolo como él lo desea, lo que quiere.

En esta tercera manera escribe su obra cumbre: «Iberia», que es el clamor amoroso y nostálgico de un exiliado, de un desarraigado a pesar su-

yo. Es la lírica y apasionada evocación de un país entrañablemente amado por ingrato... y para siempre abandonado.

Partituras que se escucharon en esta segunda conferencia-concierto: «Iberia», tercer cuaderno: «Albain», «El Polo», «Lavapiés».

Cuarto cuaderno: «Málaga», «Jerez» y «Eritaña».

Leopoldo Querol se sumó al homenaje a Isaac Albéniz, en nuestro Instituto

Se celebró el día 2 de diciembre el anunciado concierto de piano por el insigne Leopoldo Querol, dando brillante remate a las conferencias-concierto que en honor de Albéniz en el primer centenario de su fallecimiento fueron organizadas por el director del Instituto, D. Joaquín Rojas, que tan entusiástica y tenazmente ha laborado por la cultura conquense a lo largo de once inolvidables años.

El salón de actos del Instituto se vió totalmente ocupado por un distinguido público, en el que se encontraban, claro está, todos los buenos aficionados a la música, de Cuenca.

El programa, acertadamente combinado con los que nos ofreció el señor Brull de Leoz en sus conferencias-concierto de los dos viernes anteriores, constaba de «Mallorca», «Torre Bermeja», «Castilla» y «Aragón», en su primera parte, pertenecientes a la «suite española», y espléndidas muestras de la primera manera o estilo de Albéniz. La segunda parte del concierto se componía de «Azulejos», precioso ejemplar de su tercera manera o estilo de madurez; «La Vega», primer número de la «suite» «Alhambra», de su segunda manera, y que anuncia la gloriosa superación de «Iberia», definitivo monumento musical de su tercer estilo. De esta última interpretó también «Navarra». Esta partitura y «Azulejos» las dejó inconclusas su autor, y fueron terminadas por Diódato de Séverac y Granados, respectivamente.

La última parte del concierto constaba de «Evocación», «El Puerto», «Rondeña» y «Triana», totalmente de Albéniz, y que pertenecen a la inmortal suite «Iberia».

Leopoldo Querol dió una muestra más de su perfecta maestría, porque

a eso ha llegado nuestro gran pianista: a la magistral perfección. Su dominio del teclado es absoluto, su mecanismo prodigioso, su técnica impecable, su dicción totalmente convincente, y todo ello saturado de ese «algo» que sólo los grandes artistas pueden tener: un supremo buen gusto.

Unas veces, la centelleante y fina musicalidad de Albéniz, fuerte y coloreada otras, tuvo su ideal intérprete, y no olvidemos que nuestro gran compositor es uno de los que más dificultades de interpretación ofrece. Sin embargo, Querol, sin esfuerzo aparente alguno, con elegante naturalidad y con su superior dominio y conocimiento de la música albeniziana, nos hizo gustar ¡y de qué manera! todas las bellezas del luminoso arte del gran compositor español, sobre todo en la tercera parte del concierto, dedicada a «Iberia». «Evocación», de tan fluida y evanescente incertidumbre; «El Puerto», que es una especie de «olor»; «Rondeña», tan delicada al par que desgarrada, y por último, «Triana», que es una apoteosis de color en un ritmo de «seguiriyas».

Grandes ovaciones premiaron la insuperable actuación de Leopoldo Querol, que nos obsequió con la interpretación de «Serenata española».

Una jornada triunfal para el gran pianista, tan admirado y querido en Cuenca, y para el Instituto «Alfonso VIII».

¡Cuánto echamos de menos a don Joaquín Rojas, presente en la mente de todos, porque él fué el promotor e inspirador de esta campaña de divulgación cultural!

Diálogo al borde del concierto

Terminado su concierto, con el que consiguió un nuevo y resonante éxito, que de paso se puede apuntar también el Instituto «Alfonso VIII», le pedimos que dedique unos minutos para nuestros lectores, a lo que Leopoldo Querol accede amablemente.

—¿Su primer concierto?
—En la Sala Beethoven, de Valencia, cuando tenía once años.
—¿Se ha dado en usted el caso del niño prodigio?

—Más bien creo que se ha tratado de precocidad estimulada por el ambiente y por la herencia. Vengo de familia de músicos y a los siete años me pusieron a estudiar. No es muy

sorprendente, pues, que a los once años pudiera dar mi primer concierto.

—¿Dificultades?
—Creo que existen en todas las profesiones, y muy especialmente, entre artistas. Por eso, tuve las más, pero es mejor no evocar ciertos tiempos ni cosas que pertenecen a un pasado doloroso.

—Entonces, hablemos de triunfos.
—El que a mí me abrió las puertas de manera definitiva fué el estreno en Madrid del Concierto en sol mayor de Ravel, con la Orquesta Filarmónica de Madrid, bajo la dirección del maestro Pérez Casas, que tuvo lugar en el Teatro Español hacia el año 1931.

—Tenemos noticia de que frecuenta París asiduamente; ¿por qué?

—París es, a mi juicio, la «meca» de los concertistas. Algo así como Milán para los cantantes o como Hollywood para los actores. Además, yo fuí pensionado desde el Conservatorio de Valencia a la capital francesa. Estuve allí tres años y fuí discípulo de Ricardo Viñes. Quizá me ha quedado el hábito de la época estudiantil. Y si quiere una tercera razón, puede decir que en París tengo mi público, un público que me sigue todas las temporadas que hago allí.

—¿Cómo ve el momento musical español?

—Muy bien para los intérpretes. No sólo para los instrumentos, sino también para los cantantes. Bastante interesante para los compositores, a pesar de que luchan con grandes dificultades para que se estrene su música en España. Si a éstos les diesen más facilidades, se sentirían muy estimulados y lograrían trabajos llenos de ilusión, que resultarían mucho más efectivos.

—¿Qué autores elige al confeccionar sus programas?

—Albéniz, Granados y Falla procuro que nunca falten.

—¿Quiere decirnos a qué autor o autores españoles admira más?

—A los que procuro que no falte su música en mis programas.

—¿De los actuales?

—Prefiero no citar nombres.

—¿Su mayor éxito?

—Es difícil responder. Pero creo que lo he logrado este año. El 23 de mayo, coincidiendo con el centenario de Albéniz, en la Sala Gabeau, de París, con la suite Iberia completa.

Ernesto DE LAS HERAS

Festividad de Santo

En honor del Santo Patrono estudiantil se celebraron en Cuenca diversos actos de carácter religioso, cultural, artístico y deportivo.

Organizada por el Instituto «Alfonso VIII», tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral Basílica, una solemne función religiosa, en la que ofició el reverendo D. Julio López Galindo, ocupando la sagrada cátedra el muy ilustre señor don Emiliano López Falcón. La misa fué cantada por la Schola Cantorum del Seminario Conciliar de San Julián y a la misma asistieron los claustros de profesores de los primeros centros docentes de la capital, acompañados de sus respectivos alumnos.

En el aula magna del Instituto, con asistencia de autoridades y representaciones jerárquicas se desarrolló



El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo hablando a los asistentes al acto

una sesión académica, en la que intervino el alumno de Preuniversitario D. Diego Jesús Jiménez con el lema «El magisterio perenne de Santo Tomás» y el catedrático D. Alberto del Pozo Pardo, que desarrolló la lección «El amor humano en la filosofía de Santo Tomás».

Ambos disertantes tuvieron gran éxito, siendo aplaudidos por el selecto auditorio que llenaba el salón.

Por la tarde, en el campo de deportes del Instituto, primero, y en el estadio de La Fuensanta, después, se llevaron a cabo competiciones deportivas entre los alumnos del Instituto «Alfonso VIII» de Cuenca y los del «Virrey Morcillo» de Villarrobledo. Es de destacar la deportividad que reinó en estas competiciones y los vínculos que actividades de esta naturaleza pueden crear entre las dos modalidades de nuestra Enseñanza Media.

FESTIVAL DE BALLET Y MASA CORAL

Se representó en primer lugar «Coppelia», con música de Leo Delibes. Hay momentos en los que uno siente de veras lo desgastados que se han quedado los adjetivos con el uso excesivo. La fiesta de ayer en el Instituto nos lo hizo sentir con fuerza. Porque hoy no se podrá dar el valor que tienen a palabras como magnífico, muy

bello, delicioso. Todo esto, con toda su pureza, significa «Coppelia»; el ingenio del cuento, la finura de todas esas figurillas que se mueven por arte de magia —la magia de la varita de Emiliana Villar—, desde la pequeña Mari Carmen Roca (¿qué podríamos decir de ella sino que nos tuvo embobados todo el rat?), hasta la maestra de Lolita Muñoz, deliciosa, expresiva, preciosa.

Sería imposible citar a todo el mundo. Lo que nosotros quisiéramos es que todo el mundo hubiera visto el arte que supone un conjunto de cuarenta y tres chiquillas —lindas chiquillas— moviéndose por el exiguo espacio del escenario del Instituto.

Quisiéramos destacar muchos éxitos atribuibles todos a Emiliana Villar: acierto es sin duda el colorido, la viveza de todas las escenas, los trajes, la luz; acierto es el baile de corro popular en la boda de Swanilda y Franz; acierto es combinar movimiento, espacio y juventud.

Magnífico fué asimismo el segundo acto, que con el título de «Mosaico español», que comprendía «El Ú y el Dos», «Bolero mallorquín», el «Baile de los Xapetes», «Triana» (mención especial a Triana y su decorado de D. Enrique García Esteve), «Aldeana» y las «Lavanderas», de Pierre Spier.

Las «Lavanderas», de Pierre Spier, será uno de los bailes más recordados del cuadro de Emiliana Villar. Difícilmente olvidaremos a este cuadro de lavanderas diminutas que nos regalaron una repetición. Y no podemos resistir la tentación de referirnos una vez más a Mari Carmen Roca, que es ya una artista consumada y que nos ganó con su cestillo y su paso vacilante, por ser la chiquitilla del conjunto.

La actuación de la Masa Coral de Cuenca, feliz remate de este festival, ha sido magnífica.

La gracia de «Tienes unos ojos negros» y de «Naranjas», la majestad del «Himno a la Creación», de Mendelssohn, la nostalgia de «Asturiana», el optimismo de «Terra alegre», y la valentía de «Jota aragonesa», tuvieron una dirección perfecta y una interpretación irreprochable, matizada delicadamente por los solistas Srta. Aurora Culebras y D. Manuel Margeliza.

Cuenca puede, y debe, estar orgullosa de su Masa Coral, y tiene contraída una deuda de gratitud con su entusiasta e incansable director D. Miguel Martínez Millán y con sus sesenta y cinco disciplinados componentes.



Nuestro equipo de baloncesto

Tomás de Aquino

«EL AMOR HUMANO Y LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS»

(Resumen de la conferencia pronunciada por don Alberto del Pozo, Profesor de FILOSOFÍA del Centro, en la conmemoración de Santo Tomás de Aquino)



Don Alberto del Pozo, en un momento de su magnífica disertación

¿Qué es el amor? En primer lugar, cabe analizarlo como fuerza espiritual de orden intelectual, que marca la actitud del sujeto ante la Ciencia y que lo identifica con vocación. Desde el punto de vista metafísico, se ha interpretado a veces el amor como fuerza originaria y creadora que anima el Cosmos. Finalmente tiene un elevado valor social, si pensamos en que deviene la base de toda comunidad humana, como quería Platón, espiritual y ética. Estos son los puntos principales que ha tocado la Filosofía antes de Santo Tomás. En todos ellos cabe la antinomia y la contradicción, si no se basa el especular filosófico en fundamentos sólidos e inmovibles. A este respecto Santo Tomás supone un modelo admirable de realismo y equilibrio ponderado.

Considera al amor psicológicamente y le da categoría de pasión concupiscible. La causa del amor es el bien, pues sólo se ama lo que para el sujeto aparece bajo la razón de bien. Pero el bien no es causa del apetito en tanto no es

aprehendido por el entendimiento, por lo que puede decirse que el conocimiento, es también causa del amor, y hay, asimismo, una tercera causa del amor, la semejanza, que plantea interesantísimos problemas de comunicación y acercamiento, y establece los enlaces existentes entre esta cuestión y la social.

El amor produce en el que ama, según Santo Tomás, efectos especiales que imprimen a la vida del sujeto un rasgo especial. El primer efecto es la unión, que se da de dos maneras: por cuanto el que ama es movido a desear y buscar la presencia del objeto amado, y por cuanto el mismo amor formalmente produce tal vínculo. En segundo lugar, el amor produce, inhesión, inherencia o apego íntimo, en virtud del cual el amado está en el amante y a la inversa, produciéndose esa mutua simpatía característica de la alegría o la desgracia. Pero la seguridad y permanencia del amor radica en el recíproco deseo de bien. Las consecuencias del alcance unitivo del amor, son por tanto dos: compenetración espiritual y mutuo conocimiento por una parte, y por otra, la simpatía entre los que se aman. El tercer efecto del amor es el éxtasis, que consiste en un salir de sí el amante para meditar intensamente sobre [el objeto amado, para encontrar el propio gozo en el gozo del amado. Esta consecuencia hace del amor la medida de todas las cosas, pues la grandeza o insignificancia de cada realización humana, se da

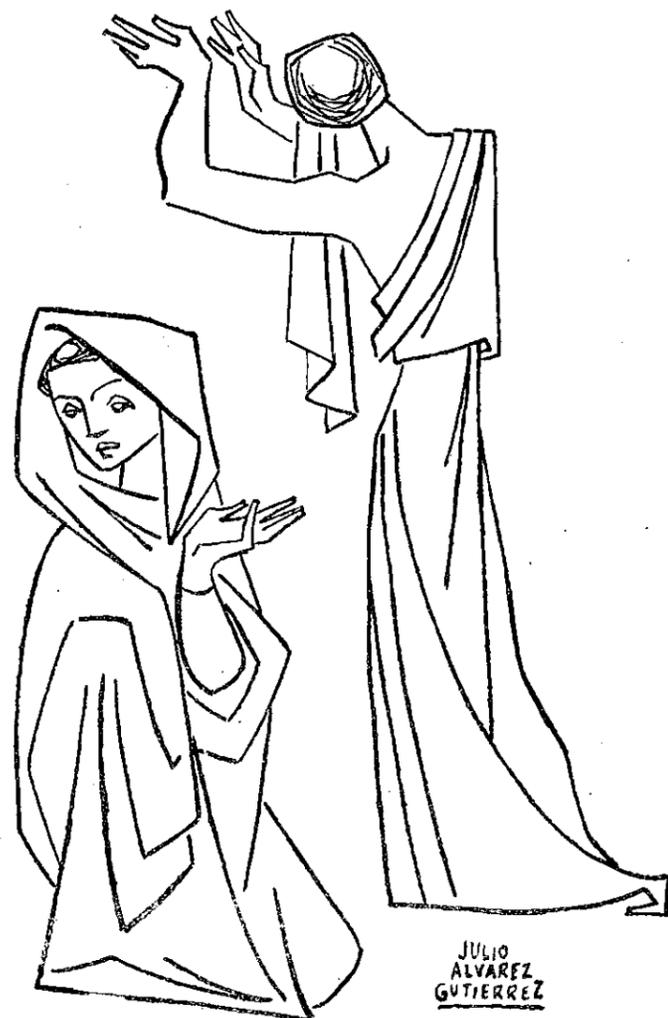
siempre en función del amor que le ha originado. El último efecto del amor hace de este fenómeno psíquico una posición conservativa y perfectiva, de extraordinaria fecundidad para el hombre. El amor hace igualdad y semejanza, de tal manera que el amor a lo que conviene mejora y perfecciona, mientras que el amor a lo que no conviene perjudica y daña. De tal modo que, aunque la semejanza no fuese causa del amor, en virtud del carácter perfecto que esta pasión posee, progresivamente se va adquiriendo un asemejamiento entre los seres relacionados por el amor. Por eso decía San Agustín: «Si amas tierra, tierra eres; pero si amas Dios ¿qué he de decir sino que eres Dios?»



Alumnas de la Academia de Danza en el Ballet «Coppelia»

EL «DOMUND»

en NUESTRO INSTITUTO



JULIO
ALVAREZ
GUTIERREZ

3.º Prescindiendo ya de la escasez de estos hombres que dedican su vida exclusivamente a la salvación de las almas, metámonos en tierras de Misiones: Estos hombres, una vez terminados sus estudios, son enviados por sus superiores a donde estos estiman más conveniente. ¿Pero tendrán buena acogida cuando lleguen a su punto de destino? Normalmente el recibimiento no suele ser bueno, es más, con frecuencia peligroso; después, cuando ya conoce un poco a la gente pagana con quien ha de tratar, busca miles procedimientos que le sirvan para establecer el más estrecho contacto con ellos, y así podrá hablarles de las verdades eternas que más tarde o temprano irán comprendiendo, porque con esta clase de personas (chinos, negritos, esquimales, etc.), no se debe de lograr todo en una charla ni en muchas, ya que en medio de su rudeza, imperan sobre todo las ideas de los Dioses falsos que sus antepasados les dejaron.

Por todo esto, en fin, debemos orar y sacrificarnos pidiendo que las palabras que broten de esos labios salvadores penetren en el interior de esos seres que tan reacios se muestran cuando en definitiva se trata de su verdadera salvación.

Finalmente, solo queda decir, que si de veras ese dinero ha salido de nuestro Centro impregnado de plegarias por la conversión de los que todavía no conocen al QUE un día los redimió, podremos estar seguros, de que nuestra contribución para subir el índice en la escala Católica, habrá sido perfecta.

A. Andino.
(5.º Curso)

La eficacia del método natural en la enseñanza de las lenguas

Los métodos que empleaban los antiguos en la enseñanza de los idiomas nos son tan desconocidos como el propio origen del lenguaje, que se nos escapa en los siglos juntamente con la incógnita: ¿empezó primero el lenguaje visual o el auditivo? Nada hay probado de todo ello.

Pero, avanzando tras el curso de los años, llegamos a la Edad Media y aun a la moderna y encontramos un panorama muy triste en la humanidad: no existe un método eficaz para enseñar las lenguas y el consiguiente perjuicio que esto ocasionó entonces aún se nota en nuestros días. ¡Ah, si no hubiera sucedido esto, qué distinta sería la civilización actual! El problema es más trascendente de lo que a primera vista podría parecer.

El primer paso fructífero se da en el s. XIX: aquella célebre campaña que dió Western en Noruega, Lundell en Suecia y especialmente Otto Jespersen en Dinamarca. Y poco después, al exponer ambos semejantes ideas en el famoso «Congreso Filológico de Estocolmo» en 1886, fué la primera batalla en defensa del movimiento reformista que se había iniciado.

¿Qué pretendía la reforma? Pues, simplemente, implantar un método de buenos resultados, así como demostrar en los medios intelectuales la ineficacia del método antiguo y especialmente los libros de texto confeccionados con este sistema y cuyos principales errores eran los siguientes:

1.º Había en la exposición de las frases y palabras una gran desconexión, pretendiendo producir en el estudiante cierta gimnasia mental, cuando no hacían sino producir un gran desaliento en él. Para ridiculizar las oraciones inconexas (que aún hoy las vemos en libros de texto), Jespersen inserta en su obra «La enseñanza de las lenguas extranjeras» las siguientes frases, transcribiéndolas de un libro de lectura práctica del inglés de 1893:

«¿Son muy viejos los caballos del

rey? No, pero el coche del duque es viejo. ¿Es más viejo que el de su amigo de usted? ¿El noble le dió a usted la noticia sobre el negocio y la boda? ¿Tiene esa señora un cuchillo? Sí, la señora tiene dos cuchillos. ¿Por qué no dá usted a las señoras las llaves de la iglesia que tiene el alemán? El noble tiene las llaves del alemán».

2.º No ofrecían ningún interés al que quería aprender.

3.º Llevaban un lenguaje completamente inusitado en el hablar corriente.

Del apartado 3.º no podemos decir sino que con ese vocabulario y terminología no se lograba en el individuo más que una noción completamente equivocada de lo que es el lenguaje en general, pues estos fragmentos, como el de antes y otros muchos, por su artificialidad no se oyen nunca en la vida real.

4.º Sus propugnadores añaden aún que la traducción es un excelente medio y sobre todo el único verdaderamente práctico en los primeros pasos del idioma.

Respecto a si la traducción es buena para el principiante o no, ha habido grandes discusiones entre los defensores del método rutinario y sus adversarios. Hoy sabemos con certeza que no es el único medio de aprender ni mucho menos una lengua moderna, pues existe el método de la observación directa o percepción inmediata que permite que el alumno comprenda la significación de las palabras y de las frases. Sabemos que también existe el llamado método deductivo de aplicación moderna, que exige mayor capacidad intelectual, pero es de resultados extraordinarios, permitiéndose con él un perfeccionamiento posterior, porque la gramática no se estudia con él, sino a posteriori del idioma, ya que lo primordial, si bien se piensa, es comprender una lengua por el método que sea; lo otro ya vendrá después. Ya por de pronto el comprender un idioma, aun no pudiendo traducirlo con precisión y belleza

(que son muy pocos los que lo hacen) supone un provecho inconmensurable a nuestras facultades y «un ojo más que tenemos», si hemos de aceptar la célebre metáfora.

Otro método moderno de características muy parecidas al anterior es el del estudio por medio de las novelas bilingües, con su antecedente en Lock —s. XVII—, con el que aprendió Jean Racine el griego sin profesor, gramática, ni diccionario; con el que el doctor Gustavo Le Bon ha experimentado para el inglés. Y, por último, el propio Goethe nos hablará de él: «Así había aprendido yo el latín, dice, exactamente como el alemán, el francés, el inglés, sólo por la práctica, sin reglas ni sistema... Retenía las palabras en el oído y en la memoria con sus formaciones y transformaciones, y empleaba fácilmente la lengua escribiendo y hablando.

Y después de esto y para terminar, diremos en elogio de los métodos naturales que debe abandonarse por completo el método artificial, sustituyéndolo por otro más espontáneo, ya que el primero no hace sino poner en manos del muchacho una gramática para que se la trague toda pedazo a pedazo, ya que todo está hecho pedazos, para llenarle la cabeza de fórmulas y palabras, de las cuales sólo la mitad o ninguna aparece alguna vez en lo que lee. Esto no solo martiriza al educando, sino que lo deforma psíquicamente. En cambio, el método natural es el mismo procedimiento por el que adquirimos nuestra lengua materna. El alumno, puesto en contacto con los elementos, los absorbe, antes de poder conscientemente separar y distinguir las diferentes partes y sus relaciones. ¿Por qué no se tendrá en cuenta que en los primeros años de aprendizaje sólo se deben recoger experiencias y no meditar acerca de ellas? No hay problema sin solución.

Francisco Pérez López.
(Curso preuniversitario)

Charla con D. Alberto del Pozo, nuevo Profesor de Filosofía del Instituto

Pensando que había de ser provechosa para la juventud estudiantil que lee PERFIL una entrevista con el joven profesor conquense D. Alberto del Pozo Pardo, estudioso destacado en el campo de la Filosofía, profesor en la Escuela Normal de esta ciudad, que pasa a ocupar la cátedra de Filosofía en nuestro Instituto, hice por acercarme a él, como al paisano agradable y profesor querido, de quien no dudo ha de contestar con el mayor cariño.

Primeramente, D. Alberto, díganos: ¿qué le ha parecido el Instituto en relación con la idea que tenía de él?

—He confirmado con creces las magníficas referencias que de él tenía. Es un verdadero modelo de disciplina, orden, inquietud cultural y cooperación y penetración entre los que laboran por su buen funcionamiento.

—¿Qué campo ve más prometedor, el de las ciencias o el de las letras?

—Depende de lo que nosotros pidamos a la vida. En general, cuando se tiene vocación, cuando uno está bien orientado y posee espíritu de dedicación, cualquier campo es bueno. No ignoro que hay a veces diferencias materia-

les brutales entre las tareas humanistas y las eminentemente técnicas. Pero se compensan con creces con otros factores de tipo emotivo.

—¿Se estudia hoy más o menos que antes?

—Nunca me ha parecido correcto que cualquier tiempo pasado fué mejor. El presente es una aspiración del pasado y no se puede hablar así más que desde la decadencia. ¿Se estudia menos? No sé. Creo firmemente que el muchacho de hoy debe, al menos, estudiar más. La vida está cada vez más complicada.

—Entonces, ¿cuál sería para usted el alumno ideal?

—Casi sería mejor que no conteste a esa pregunta. Porque a lo mejor, la imagen ideal que del alumno tiene el profesor se parecería un poco al «repelente niño Vicente». En fin, yo creo que a todos los profesores de mi generación nos agrada extraordinariamente que vean en nosotros nuestros alumnos algo del padre, del amigo cordial y del hermano mayor.

—Pasando ahora a la Filosofía, ¿cómo ve hoy usted el campo de la Filosofía?

—Rico en ideas, claro en conceptos y contra los posi-

bles desviacionismos. Abundante en pensadores sanos de pensamientos.

—Son muchas las personas que no se explican para qué sirve la Filosofía en la parte práctica de la vida. ¿Qué dice usted a esto?

—Es natural que haya personas ignorantes de la existencia de la Filosofía. Es natural también y lógico que no se expliquen para qué sirve, porque, a fin de cuentas, la misión de la Filosofía no consiste en servir para algo concreto. Su puesto es más elevado y útil por completo. Totalmente fuera del terreno de lo útil. En eso radica su excelencia.

—¿Ve algún inconveniente en relación con la Filosofía? Más concretamente, en el Preuniversitario. ¿Qué le parece el tema de este año?

—De momento no. Con esto quiero decir que habría que esperar a final de curso para contestar a esta pregunta con más conocimiento de causa. El tema de preuniversitario es interesante, alucinante y... peligroso.

—Vamos ahora a la parte pedagógica de la Filosofía.

—El alumno la comprende

fácilmente, o por el contrario, tropieza con dificultades para asimilarla?

—Después de los dieciséis años y sobre todo si se puede proceder con claridad (a la que Ortega y Gasset llama *cortesía del filósofo*), el alumno no encuentra dificultades, e incluso puede llegar a interesarse por una disciplina que tantas inquietudes puede despertar en él.

—Por último, D. Alberto. ¿Quiéreme dar un consejo a los estudiantes?

—Aconsejar a los estudiantes que estudien es un consejo fácil y perogrullesco. Yo os daría el consejo más difícil de seguir que a vosotros se os puede dar, que no desperdiciéis el divino tesoro de la juventud, de esa casi infinita fuerza espiritual que os ha sido dada, para aplicarla al estudio y a mucho más, incógnito e inefable. Y sobre todo que os afanéis denodadamente por encontrar en vosotros lo que Dios quiere de vosotros.

—Lo haremos.

GARRO.
(Preuniversitario).

HERMANDAD ESTUDIANTIL

Hace mucho tiempo que el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII» de Cuenca viene desarrollando actividades en el orden cultural, dignas de ser comentadas ampliamente, que contribuyen a la formación de nuestra juventud actual en beneficio de la cultura y de la Nación.

Entre los actos celebrados en nuestro Instituto con motivo de la fiesta del Santo Patrón de los estudiantes, el Profesor de Filosofía del Centro, D. Alberto del Pozo, tuvo una acertadísima intervención con su insuperable y magistral lección del día, sobre «El Amor Humano en la Filosofía de Santo Tomás de Aquino» (comentada en otra sección). Citó en ella bellos ejemplos de amor humano, a los que podríamos añadir otro no menos bello: la presencia entre nosotros los conquenses, invitados por el Instituto «Alfonso VIII» de Cuenca, de Profesores y alumnos del Instituto Laboral de Villarrobledo, que en nutrido grupo visitaron «La Ciudad Encantada» y «Cuenca la de los encantos».

Vinieron a Cuenca, además, para participar en competiciones deportivas. Pero esta singular y ejemplar visita, primera embajada de aproximación entre la joven e interesante Enseñanza Media y Profesional y la rejuvenecida y experta Enseñanza Media, puede definirse como ejemplo viviente del sincero amor entre los hombres; entre los hombres de hoy y del mañana. Los primeros, hombres formados en las filas del sacerdocio que supone la dedicación a la enseñanza transmitiendo ese amor, llamémosle ideal, pero a la

vez humano, a las generaciones de jóvenes que han de ir sucediéndose; los segundos, hombres en un futuro próximo, muy próximos, unidos por unos mismos ideales, unas mismas metas, aunque, aparentemente, sus medios (mal conocidos por muchas personas) aparezcan diferentes a retinas poco acostumbradas a mirar en la claridad de la verdad.

En las competiciones hubo cordialidad deportiva, una penetrada camaradería y un concepto exacto de su misión individual y colectiva, dando una sencilla y espléndida lección de hermandad estudiantil, digna de ser aprendida.

La velada en el Salón de Actos del Instituto resultó magnífica y altamente ponderada por los numerosos asistentes. El propio Director del Instituto Laboral de Villarrobledo, D. Juan de Dios Ruiz Martín, con ese espíritu del andaluz que gusta de cargar las tintas, afirmaba: «Hacía tiempo que no vivía una tarde tan deliciosa como la pasada contemplando a estas niñas en sus danzas de «ballet» tan llenas de gracia y delicadeza».

Los aplausos de los muchachos deportistas y de los que sin serlo les acompañaban fueron la mejor prueba de su complacencia. Unos y otros, alumnos de ambos Centros, en todo momento se comportaron con ese aire característico de la juventud, pronta a fraguar una cálida amistad, como si se tratara de hermanar alumnos de las dos modalidades de Enseñanza; alumnos aventajados de nuestra querida España, preparados en distintos ambien-

tes, como garantía de un porvenir nacional futuro en bien de una España mejor.

Estas visitas de buena voluntad y acercamiento, por lo que representan, sería de desear fueran tomadas en consideración por otros Centros, ampliando el número de ellas, no sólo para fomentar las competiciones deportivas, para comprobar la formación física o la preparación mejor o peor en este o aquel deporte de un Instituto u otro, sino para estrechar estos lazos de amistad y acercamiento a que aludíamos.

Lo bueno, lo realmente interesante de la convivencia de estas visitas es el cambio de impresiones entre los alumnos de ambas enseñanzas, porque de ellas pueden sacarse consecuencias de gran trascendencia para algunos jóvenes que están terminando los estudios del Bachillerato y no tienen decidido el camino que deben emprender en sus nuevos estudios y también darse cuenta de que, muchachos que viven ambientes distintos, realizan estudios semejantes, casi iguales; tienen aspiraciones muy parecidas, una formación cívico-moral idéntica, y aquéllos dotados de cualidades óptimas tienen metas comunes en las dos modalidades de Enseñanza. Unos y otros, conscientes de su deber, son capaces de cualquier sacrificio en todo momento, con ese su amor por sus semejantes, sin limitaciones geográficas y sociales y de poder de manifiesto su cariño hacia la Patria.

Cuenca, marzo de 1961.

E. G. E.

TRIVIALIDADES

Don Juan Morán Samaniego, actual catedrático de Latín del Instituto «Lope de Vega» de Madrid, y con anterioridad del nuestro, ha tenido la gentileza de remitir unas cuartillas para «Perfil», como tantas veces lo hiciera.

No es fácil en las circunstancias actuales del mundo acertar con un tema que, además de ser útil, placentero y sano, sirva para disipar los nubarrones, cada vez más densos, que, pesando principalmente sobre la juventud, cierran sus ho-

rizontes, amargan su existencia, ennegrecen su alma, y matan las esperanzas propias de su edad. Un ambiente de subversión, de brutalidad, de locura, de matonismo colectivo y de terror internacional triunfante nos abrumba. La cobardía y la injusticia cunden. No cabe oponerles sino la fe en los principios avasallados, la firmeza de las convicciones, la serenidad del juicio, la nostalgia sedante y el cultivo íntimo de la devoción proscrita. Ya que no podamos conjurar el peligro, consolémonos con las divagaciones que lo entretengan, aunque pequen de trasnochadas y pueriles.

Días atrás he leído un artículo, no sé si escéptico, angustioso, dolorido o desolador, en el que cierto novelista confiesa en tono lastimero lo nulo de sus conocimientos en esta época de adelantos continuos y alucinantes, y echa de menos una formación elemental adecuada a la altura de los tiempos que vivimos. Sus palabras parecen reflejar ecos, nunca extinguidos de quejas y lamentos suscitados por el problema sin solución de nuestra fundamental ignorancia, siempre en déficit, y tan evidente, que sólo se libran de ella los entendimientos egregios capaces de reconocerla, como aquél a quien Apolo declaró en la antigüedad el más sabio de los hombres.

Únicamente quien sabe que no sabe, sabe algo, y con ese poco se pone en condiciones de saber lo mucho que ignora, justamente por ignorarlo, y de aprender, por darse cuenta de su absoluta ignorancia. En el

darse cuenta de la propia ignorancia consiste, pues, la sabiduría, no en el copioso saber, aquejado de irremediable penuria. La sabiduría no es un acopio de hallazgos, es un estado de conciencia; conciencia de nuestra radical limitación. Afecta, por consiguiente, al pensamiento, utiliza la reflexión, y crece sólo en profundidad y en altura, pero no en volumen. Trabaja por adquirir lo que no tiene, convencida de que su meta, como su punto de partida, es la pobreza carente de todo. No almacena datos, se contenta con descubrir y cultivar el único dato cierto de nuestra inopia mental, para convertirlo de semilla minúscula en cosecha ingente. Su método es meditación; lentitud su paso; rumia su labor, y desinterés su finalidad. La meditación exige retiro, silencio, soledad. La lentitud es indispensable para la seguridad del avance. La rumia garantiza la asimilación. Y el desinterés no significa falta de interés; quiere decir, por el contrario, puro interés, libre de la vileza del lucro.

Como *interés* y *provecho* son dos términos que suelen tornarse idénticos, que suelen serlo sin duda, y que se prestan a confusión, conviene intentar esclarecerlos.

El provecho es algo real, concreto, tangible. Algo para retenerlo, consumirlo, disfrutarlo. Algo que nos da recursos con los cuales acrecienta y asegura la capacidad vital y las posibilidades de progreso del individuo, la familia y la especie. Sus sinónimos forman serie positivista y honrada: logro, bienestar, ventaja, prosperidad, por ejemplo, que, sin segunda intención, no traspasan las vallas de lo lícito y hasta de lo laudable. Parecen porciones de justa retribución al sudor diario de la frente y voces del clamor de mejora que arrancan las penalidades del vivir. Su materialismo, esencialmente humano, es mezcla de lodo y de espíritu; a veces se arrastra y a veces se sublima.

El interés abarca horizontes mucho más amplios y de ilimitada elasticidad, que se dilatan o se contraen, según el criterio y el punto de vista. Igual se extiende

hasta el infinito, que se reduce al mínimo; o asciende a lo más alto, o se abate por tierra. En plural representa una suma de factores económicos de valor constante: «*intereses*» suena a *capital, bienes, hacienda, riqueza*.

El interés por sí no es nada y puede serlo todo. Necesita la calificación de diversos epítetos. Hablamos de legítimo interés, de interés bastardo, de alto, de vil interés; de interés público, de interés particular; de lo que interesa como similar a lo que conviene; de lo que conviene como contrario a lo que interesa. En esta última faceta, interesante es aquello que nos inquieta, nos atrae, nos seduce, nos deslumbra, nos gusta, sea o no sea viable y adecuado a nuestra posesión. Si lo fuere, haremos cuanto podamos por convertirlo en definitiva conquista. Si no lo fuere, lo elevaremos a la esfera inasequible de la contemplación donde moran las quimeras platónicas, las esperanzas fallidas y las ilusiones irrealizables.

Justamente en esa región etérea, morada de la sabiduría, flotan los esquemas de las grandes verdades, ideas primas que incluso a la presa del raciocinio escapan, y que sólo son perceptibles a la intuición del genio, quien de la insignificancia de tales trasuntos saca raras hipótesis, simples postulados aparentemente absurdos e inútiles, que, gracias al fervor de legiones de especialistas, llegan a transformarse en los brillantes hechos de la ciencia.

Existe, pues, una pugna tenaz entre interés y provecho, pugna paradójica, superficial y de fondo, que explica lo que parece ocasionales coincidencias. Pero así éstas, como las discrepancias, son en cierto modo fatales y dependen más del temperamento de cada cual que de su deliberado propósito; más de la voluntad divina que de la resolución humana. Los mis-

mos dioses discreparon antaño en aquella simbólica elección que Fedro nos refiere con sutil humorismo en la fábula XVII del libro III, «*Los árboles tutelados por los dioses*». A Júpiter le plugo la encina; el mirto a Venus; a Febo el laurel; a Cibeles el pino; el álamo a Heracles. Árboles sin fruto, estériles. Jove buscó la fortaleza. Venus el ornato. Apolo la evocación sentimental. Cibeles el culto de Attis. Hércules la esbeltez. A Minerva, en cambio, le fué más grato el olivo *por el fruto*. Y su tonante padre—ya romano, es decir, práctico—, halagado por la sensatez de la hija predilecta, falló a su favor en la sentencia famosa: «Con razón todos te llamarán sabia. Necia es la fama, si no son útiles nuestras obras».

Eso fué lo que sentenció la deidad olímpica, más bien acaso por pasión de padre que por convicción de númen. Pero el Dios del Calvario predicó de palabra y con el ejemplo de su vida, muerte y resurrección, doctrinas más consoladoras, pues bendijo a la vez los trajines de Marta y los ensueños de María; la mantención del cuerpo con «*el pan nuestro de cada día*», y el hambre inmaterial del alma; el provecho y el interés en perfecta concordia.

Si la sinceridad de la confesión eleva a las alturas de la ciencia, el desprendimiento de los bienes ínfimos asegura la posesión del sumo bien que funde las pasajeras necesidades corporales de la vida presente con las espirituales y eternas de la vida futura. El nada de acá con el todo de allá.

Juan Morán.

Madrid, Febrero de 1961.



Primera conferencia sobre «Tres estampas de la mujer española en el siglo XVII»

PRIMERA ESTAMPA

«La casa, la moda, usos y costumbres»

Una vez más, y con el mismo gusto y satisfacción de siempre, asistimos en el salón de actos del Instituto «Alfonso VIII», a la magnífica conferencia que sobre «La casa, la moda, usos y costumbres» nos había preparado D. Luis Brull de Leoz.

Con su acostumbrada amenidad, sencillez y buen gusto —calidades que tan bien conocemos los que hemos sido sus alumnos—, D. Luis Brull desarrolló el tema, que mantuvo la atención del público en constante tensión y su espíritu en muchos momentos en regocijado placer.

Acertadas y agudas observaciones sobre la mujer española del siglo XVII, anécdotas, costumbres y atavíos, que tenían un sello personal en la mujer de aquel siglo.

Subrayada con efusivos aplausos de la selecta concurrencia que llenaba el salón, terminó esta conferencia, primera del ciclo que se desarrolló durante el mes de febrero, organizado por el Instituto «Alfonso VIII», en constante labor de extensión cultural.



Don Luis Brull, en una de sus conferencias

SEGUNDA ESTAMPA

«La componedora de belleza, las visitas, el paseo por la calle Mayor y el Prado»

Si en la primera conferencia el público que llenaba el local disfrutó oyendo a D. Luis, la conferencia que versaba concretamente sobre «La componedora de belleza, las visitas, el paseo por el Prado y la calle Mayor» volvió a cautivar la atención de todos y desde los comienzos adivinamos que había de proporcionarnos idéntico placer.

Don Luis Brull, entregado en cuerpo y alma a la

labor de Extensión Cultural que el Instituto realiza, maestro en el arte de la narración, nos ha regalado ya tan sabrosos momentos que supone una satisfacción el simple anuncio de una de sus conferencias. Así, con esta segunda, que resultó corta por lo agradable, interesante y sustantiva.

TERCERA ESTAMPA

«Amores y galanteos»

La tercera y última conferencia, que versó sobre «Amores y galanteos», mantuvo el creciente interés del público desde el principio al fin. Estas conferencias de D. Luis Brull, expuestas con el gracejo que él sabe dar a todas sus charlas, hasta a las particulares, han puesto

de manifiesto su profundo conocimiento del siglo [en que se desarrolló la vida de la protagonista, que para la mejor y más fácil comprensión del auditorio, inventara. Será para todos inolvidable aquella deliciosa Clarita de Miranda, sus costumbres, sus atavíos, sus devaneos, sus paseos con dueña, con paje y escudero, por las calles del viejo Madrid. Y aquella formidable descripción de su atuendo, explicación fiel de los lienzos de nuestros grandes pintores, y las fiestas y las recepciones y los

suculentos manjares de boda. Con Clarita de Miranda conocimos la vida de una joven española del siglo XVII, sí; pero al mismo tiempo la pintoresca y bizarra vida común de todos los españoles, con anécdotas a la par curiosas y divertidas, tanto porque en verdad lo eran como porque estaban descritas por este extraordinario profesor que es D. Luis. Con toda seguridad que el salón de actos del Instituto volvería a llenarse de público en miércoles sucesivos para seguir escuchándole. Con toda seguridad, todos sentimos que el ciclo no haya comprendido seis charlas.

¿HA NACIDO DIOS EN CUENCA?

Ha nacido Dios. En los altos y desnudos chopos que surcan y orlean la ribera del Júcar se ve la desnudez angustiosa de la Creación. Las Casas Colgadas y el puente de San Pablo se han trasladado a su cauce, para observar y adorar la dureza de un nacimiento conmovedor.

Allá, la Puerta de Valencia respira hondo, cierra los ojos y se cubre de un manto blanco, que hace resaltar en la noche unos villancicos cristalizados de amor. La Plaza Mayor, e incluso la misma noche, han vuelto su cabeza, también, hacia los fantasmas del Greco.

¡Dios ha nacido en Cuenca!

Ha nacido un Dios de barro. Un Dios de la pura arcilla conquense, que ha sabido elevar esa Hostia de ocho picos hacia el cielo. Ha nacido un Dios como nosotros. Podía haber nacido de madera, de metal; pero ha preferido hacerlo así. Nosotros podemos arañarlo en oración santa, podemos besarlo, quererlo e incluso escupirle, como a uno de nosotros. Así

nos será más fácil responder a sus preguntas, formularle oraciones de humanos sin ningún reparo. Y luego, allá en el cerro, nos redimirá; morirá allí por sus hermanos, y cuando llegue la primavera, nos enseñará a rezarle a lo infinito.

Pero Tú, ¡Dios mío!, ¿verdad que has nacido en Cuenca? ¿Verdad que has posado Tus ojos bajo el Huécar? ¿Verdad que has estado presente en toda la historia conquense?

Pues Dios ha nacido aquí, entre nosotros, es un Dios conquense. Un Dios que habla el castellano para decirnos que lo amemos.

Hoy lo he visto subir por las «escaleras del Gallo»; andaba lentamente, manchándose a su paso con esos perros de plata, con esa luna de cuento, con ese aroma dibujable para nosotros. Iba detrás de un grupo de haraposos chavales que cantaban su nacimiento, pidiendo ese noble aguinaldo navideño para los pobres. Lo he mirado y me ha sonreído de una forma misteriosa; luego caminó con

los niños de puerta en puerta, de cantar en cantar.

¿Verdad que no os habéis dado cuenta de su aparición? Y, sin embargo, todos hemos bailado, hemos bebido, hemos pensado en la Noche Vieja, en los doce granos de uva; y, mientras tanto, ese Dios conquense lloraba en su nacimiento del Júcar; sólo el paisaje severo, fantasmagórico y coto por los años, lo contemplaba.

Sabed que ese Dios ha nacido. No tengáis ninguna duda; porque allí, en el Júcar, en la maravillosa y encrestada hoz del Huécar, allá en los Oblatos, en la Catedral, en la soleidad del puente de San Pablo, tenemos un Dios gris que nos mira, un Dios que ensalza y eleva nuestros espíritus, un perfecto Dios de barro, de palo contra palo por espalda, que nos quiere de verdad, como al menos yo lo quiero así, existencialista.

Diego JESUS JIMENEZ

(Preuniversitario)

«CARIDAD»

Hoy es veintidós de Enero;
nos cayó buena nevada
—le dice un señor a otro
en la puerta de su casa—.

He salido a contemplar
el bonito panorama
que hace la nieve en el árbol,
cuando se posa en sus ramas.

—Si sólo a eso ha salido,
mi buen amigo del alma,
puede decirse que usted
aquí no está haciendo nada.

Yo, sin embargo, he salido
con tarea más humana,
pues me dirijo a ayudar
a gentes necesitadas.

En cuanto a lo que usted dice
del árbol y de sus ramas,
hoy es un día muy triste;
los pajaritos no cantan,
sino que muchos de ellos
morirán en las heladas.

Adiós, amigo, me voy;
pues por hoy basta de charla.
Sigue, hermano, este camino,
que esto a Dios mucho le agrada.

A Nra. Sra. del Valle

Era el ocho de Septiembre...
Una Estrella apareció,
de luz brillante y hermosa,
que a un caminante amparó.
Iba, pues, un caminante
por los campos de Torrubia,
cuando de pronto se vió
sorpresa por la lluvia.
Al ver tan grande tormenta,
el caminante deseaba
llegar a un pueblo cercano
donde encontrara posada.
Y cuando llegando iba
a un pueblo de esta provincia,
se vió metido en un valle
del que salir no podía.
Este, ya desesperado
de tan espantoso día,
al cuello de su corcel
agarróse con gran ira,
y cuando agarrado estaba,
vió que la lluvia cedía
y entre espesos nubarrones
la Señora aparecía.
Desde entonces en Torrubia
un lugar santo quedó,
y lo que antes era «valle»
en iglesia se quedó.

Andréita GARRIDO
(Tercer curso)

Cuenca, a 28 de Febrero de 1961.

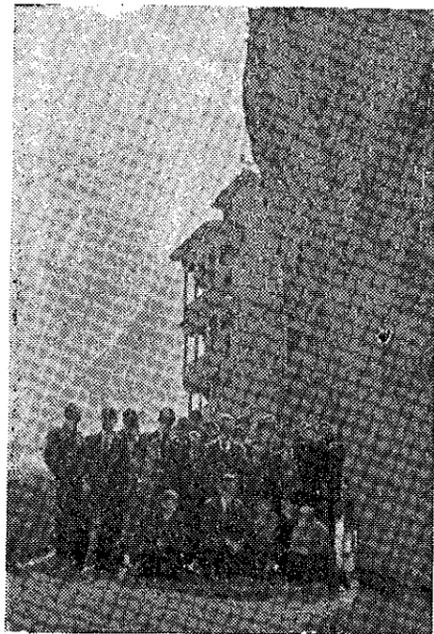
Visita cultural de los alumnos del Instituto Laboral de Villarrobledo a Cuenca

INVITADOS POR EL INSTITUTO DE ENSEÑANZA MEDIA
«ALFONSO VIII» PARTICIPARON EN DIVERSOS ACTOS

Un grupo formado por cuarenta alumnos y cuatro profesores del Instituto Laboral de Villarrobledo se trasladaron a Cuenca, invitados por el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII» para participar en los actos culturales que dicho Instituto tenía programados.

En Cuenca asistieron en la Santa Iglesia Catedral Basílica a una solemne función religiosa, en la que ofició el reverendo D. Julio López Galindo, ocupando la Sagrada Cátedra el muy ilustre señor don Emilio López Falcón. La misa fue cantada por la Schola Cantorum del Seminario Conciliar de San Julián.

A las doce de la mañana, los alumnos asistieron al acto académico que se celebró en el Aula Magna del Instituto. Fueron recibidos a su llegada por los alumnos y alumnas del Preuniversitario y la Tuna del Instituto. Dicho acto fue presidido por el obispo, director del Insti-



Nuestros visitantes recorriendo la ciudad

tuto autoridades de Cuenca y Claustro de profesores.

Por la tarde, en el campo de deportes del Instituto, primero, y en el estadio de la Fuensanta,

después, se celebraron competiciones deportivas entre los alumnos de ambos Institutos, y al final los directores, señores García Esteve y Ruiz Martín, entregaron los trofeos.

A última hora de la tarde los escolares asistieron a la representación de la Academia de Danza del Instituto «Alfonso VIII», en su VIII Festival de Ballet. Se representó en primer lugar «Coppelia», con música de Leo Delibes, y en segundo lugar, «Mosaico español». El acto finalizó con la actuación de la Masa Coral de Cuenca.

También visitaron los alumnos los alrededores de Cuenca, monumentos artísticos y la Ciudad Encantada. A su regreso fueron despedidos por el director del Instituto y antiguo profesor de nuestro Instituto Laboral de Villarrobledo.

(Del diario «Arriba»)

UN SERVICIO EJEMPLAR

Hay que destacar que la enseñanza, en cualquiera de sus grados y especialidades, se ha transformado profundamente y ha transformado a la vez el espíritu estudiantil. Hoy estudiar una carrera o el mismo Bachillerato requiere mayor esfuerzo, mayor sacrificio; no porque el profesorado esté mejor preparado ni porque las disciplinas sean más difíciles, sino porque son muchos los que estudian y cada día es mayor el peligro de quedar en la cuneta arrollado por quienes empujan más en esta noble pugna de los títulos universitarios.

Para los que recordamos nuestros estudios como algo pretéri-

to que ya pasó a la historia familiar de nuestra juventud, resultan manifiestamente interesantes los nuevos procedimientos. Es natural que cuando un alumno falta a clase el profesor avise a sus padres. Eso ha sido de siempre, pero ha bastado con un simple recado. Ahora, como todo se ha perfeccionado, los servicios que unen a la familia del estudiante con el profesorado son perfectos, de forma que el informe oficial llega puntualmente a conocimiento de los padres y tutores sin necesidad de que éstos se preocupen de adquirir datos.

Hoy queremos referirnos de

un modo concreto al Instituto «Alfonso VIII». Las faltas de los alumnos son comunicadas por correo a los familiares y éstos han de justificarlas obligatoriamente por medios y documentos legales y convincentes. Periódicamente se envía un informe médico-sanitario del alumno, se le controla en todos los órdenes y se atiende tanto a su preparación intelectual, puramente profesional, como a su desarrollo intelectual y afectivo.

rodeando sus vacaciones, sus horas de recreo, sus días de descanso, de una serie de actividades que cultivan su espíritu, que le congracian y simpatizan con las bellas artes, con la pintura, la declamación, la música, el teatro, la danza clásica. Tienen sus

«Hasta Navidad no estudiamos en serio»

«Suele perjudicar sentarse de los últimos en clase»

Los estudiantes están en plena actividad. He hablado con varios de ellos. Son alumnos del Instituto. Entre ellos están mis hijos. Unos y otros quieren que silencie sus nombres por temor a que algún compañero se moleste o a que los profesores les reprendan. A pesar de que les aseguro que no ocurrirá nada de eso, porque las preguntas no les obligan a manifestarse contra nadie, insisten en que silencie sus nombres, y yo respeto su deseo.

Los estudiantes son gente lista. Por algo habrán de ocupar luego los cargos rectores en la sociedad y en todas las actividades nacionales. Son los futuros médicos, ingenieros, abogados, que habrán de suceder a quienes hoy están en esos mismos puestos de trabajo y de responsabilidad. Su opinión coincide manifiestamente con la que solemos tener formada de ellos la gente madura que ya hace años que abandonamos las aulas. Sin embargo, es interesante conocer sus respuestas, porque, a su modo, están cargadas de sinceridad y de sentido común.

Veamos:

- ¿En qué época del año se estudia más?
- De Navidad a Pascua de Resurrección. Es decir, a mitad de curso.
- ¿Por qué?

—El primer trimestre sirve de preparación y el tercero de nueva preparación ante los exámenes. Este período medio, de enero a marzo o abril, es el mejor y cuando se obtienen mejores resultados.

—¿Qué es lo más difícil al empezar un curso?

—Amoldarse al nuevo curso.

—¿Y lo más fácil?

—Distraerse.

—¿Os «sacan» mucho ahora?

—Ya comienzan a «sacarnos» y recibimos las primeras notas en el diario de clases.

—¿Se enteran los papás si hay «estraperlo»?

—Se enteran y han de firmar la nota. Mire (muestran el cuaderno).

—¿Son buenos los profesores o son muy rigurosos?

—Buenos. Además, aprendemos mucho con ellos.

—¿A qué tiene más miedo un estudiante durante el curso?

—A que le pregunten la lección un día que no esté preparado.

—¿Por qué?

—Para aprobar el curso ha de esforzarse más.

—¿Qué es lo que más perjudica en clase?

—Estar sentado de los últimos.

—¿Por qué?

—Algo así como si de verdad se fuese el último en todo.

—¿Qué curso estudiáis?

—Tercero.

—¿Cuál creéis que es el más difícil?

—Todos dicen que el cuarto y su reválida correspondiente.

—¿Lo más difícil del tercero?

—Todo.

—¿Y un poco más que todo?

—Acaso el Francés, las Ciencias y las Matemáticas, sin olvidar el Latín.

—¿Qué queda?

—El Dibujo, por ejemplo, que tampoco es sencillo. Teníamos razón cuando decíamos que es difícil todo el curso.

—¿Hacéis deporte?

—Como siempre. En esto estamos bien organizados.

—¿Os gusta la vida docente?

—Es la mejor a nuestra edad. Clases, buen profesorado, excursiones, deportes, cine, teatro, conciertos, conferencias. ¿Qué más podemos pedir? Luego, vacaciones de vez en cuando, que es también muy interesante.

—¿Qué queréis para vuestros compañeros?

—Un saludo a todos.

—¿Y para los profesores?

—Nuestros respetos, con la promesa de estudiar mucho.

—¿Pongo los nombres?

—¿Para qué? Otro día.

—Como queráis, amiguitos.

(Del diario «Ofensiva»)

sesiones de cine, sus veladas culturales, conferencias, conciertos, reuniones científicas, excursiones y actividades literarias. Disponen los alumnos de un Boletín en el que queda reflejada toda su vida escolar, con las incidencias que sucedan a lo largo del curso. Y en todo momento la labor docente queda completada por toda esta serie de actividades que, unidas a las deportivas, completan todo un excelente programa de servicio a la juventud.

Luego están los viajes culturales, los viajes de fin de curso, las excursiones con carácter científico, artístico o simplemente turístico, con visitas a lugares interesantes desde cualquier punto de vista. En resumen: hoy ser estudiante es un regalo del

Cielo, porque entre los centros docentes y las familias rodean al alumno de toda comodidad, de todos los medios necesarios para que su vida se desenvuelva en una continua actividad, pero variada y sencilla a un tiempo, elegante y simpática, a lo largo de la cual puede ejercitar no solamente los temas relacionados con sus disciplinas profesionales, sino todas aquellas aficiones que poco a poco van modelando su espíritu, su alma, y que tan decididamente influyen más tarde en la definitiva vocación.

Los estudiantes se desenvuelven en un ambiente moderno, exigente —recordemos las normas dictadas a los alumnos del Instituto, en las que se les dice hasta lo que tienen que hablar y callar, cómo han de vestir, co-

mer, camnair, presentarse, etcétera—, y esta exigencia hace que todos sus sentidos estén en continuo movimiento, en constante buena forma, para poder seguir la marcha ascendente diaria, ponderada y consecuente que les conduce a la consecución de un carácter entero, formando verdaderos hombres y mujeres, cada cual según su condición y sexo, conscientes de sus responsabilidades y dispuestos todos, al final de sus estudios, a incorporarse a la Universidad o a la vida de la Patria con absoluta garantía de trabajo, de suficiencia, de preparación y de autoridad, puesto que su formación ha sido íntegra, total, completa.

EDUARDO

(Del diario «Ofensiva»)

CONMEMORACION DEL DIA DEL ESTUDIANTE CAIDO

Como en años anteriores, organizado por nuestro Instituto y la Delegación Provincial de Juventudes, celebráronse en el Centro diversos actos con motivo de la conmemoración del Día del Estudiante Caído, una demostración más del alto valor espiritual mantenido por nuestra juventud en el momento presente.

En primer lugar, como ofrenda de los estudiantes del Frente de Juventudes, fué colocada en la placa conmemorativa existente en el vestíbulo del Instituto la corona de laurel simbólica.

A continuación y por el M. I. Sr. Dr. D. Julio López Galindo, Canónigo de la S. I. C. B. y Director espiritual del Centro, fué oficiada la Santa Misa.

Por último, tuvo lugar el acto académico conmemorativo, en el que desarrolló la lección del día D. Raimundo Veiga Crespo, Director del Colegio Menor del Frente de Juventudes «Alonso de Ojeda».

De la lección del Día entresacamos los párrafos siguientes:

El nueve de febrero de 1934, en la calle de Mendizábal de Madrid, caía asesinado por la espalda el estudiante de Medicina Matías Montero y Rodríguez de Trujillo, afiliado a Falange Española. Su nombre inauguraba una larga lista de estudiantes que iban a ofrecer, a partir de aquellas fechas, sus vidas por los ideales de Dios y de España.

Y también en esta lucha ocuparon puesto de honor los estudiantes, que dejaron, a semejanza del Doncel de Sigüenza, los libros para empuñar las armas y jugarse la vida —y perderla en muchos casos— con un fusil en la mano, una estrella en el pecho y una generosa ilusión en el alma, co-

mo antes habían luchado en las escaramuzas de la calle de los años 34 y 35.

El heroísmo que exige España de nosotros en las horas presentes es



Don Raimundo Vega Crespo, en un momento de su disertación.

de muy distinto signo. Nuestra generosidad y nuestro heroísmo son los de saber ganar la paz con el esfuerzo de todos los días. Nuestras trincheras son las aulas y los talleres. Nuestros fusiles, los libros y los útiles de trabajo. Porque hoy hay que vencer con entusiasmo diario, con esfuerzo cotidiano y oscuro, en la batalla de la paz y del pacífico progreso. Hoy se nos convoca a la empresa seria y constructiva del bienestar colectivo, del mejoramiento social y económico de nuestro pueblo.



Colocación de la corona de laurel

Que nuestro recuerdo a Matías Montero nos valga, más que para mirar hacia atrás, para tender la vista al porvenir. Que estos años de estudio sean auténtico camino, preparación concienzuda para enfrentarnos mañana con las realidades españolas que reclaman vuestra presencia: en el campo, que precisa mejores métodos de cultivo; la industria, a la que hay que llevar técnicas de productividad para obtener mayores rendimientos; la investigación científica, la enseñanza, la construcción social y política....

Y sois vosotros, con el esfuerzo y aprendizaje diario de este heroísmo del estudio y del trabajo, quienes habéis de hacer realidad la España que debe ser y puede ser. Hagamos nuestras las palabras tremendas de José Antonio ante el cadáver de Matías Montero: «Gracias por tu ejemplo. Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue, hasta que hayamos sabido recoger para España la cosecha que siembra tu muerte».

DOS CAPITULOS DE: «AL OTRO LADO DEL SER»

CAPITULO I

La calma

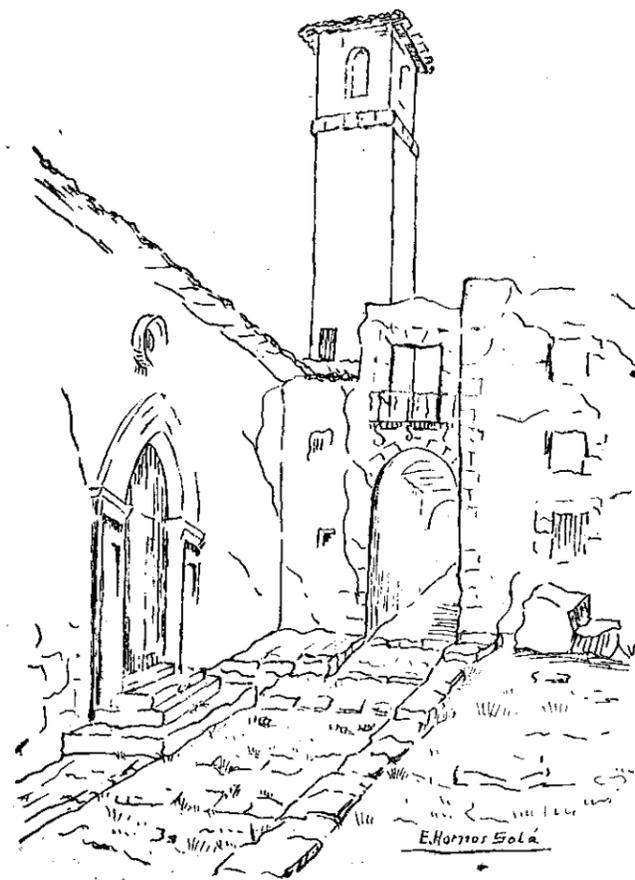
Era ya la media tarde, cuando aquellos chasquidos luminosos dejaron de existir, y aquel Dios de cristal desapareció. Fué entonces cuando las fachadas de las casas aprovecharon el intervalo para bañarse y teñirse en aquel mar amarillento que todo lo invadía.

Todo tomó un aspecto asiático: amarillas las casas, amarillos los coches, amarillas las nubes. ¡Todo amarillo! El mismo cielo azul dejó entrever en el horizonte los deseos de transformarse en un viliático más de la vida; pero Dios no lo permitió.

Las casas, un tanto llorosas, dejaban entrever aún las últimas lágrimas, que, al chocar con la acera, rompíanse en mil colores.

Un leve suspiro acariciaba los árboles, y los pájaros trenzaban y destrenzaban sus cortos vuelos de arrullo, una vez más en su vida. El «Dios Vegetal», desde su clorofílico palacio, alababa. Sólo los pájaros, con su piu, piu y pío, contestaban a tan hermoso mensaje.

La tormenta ya había terminado.



CAPITULO II

Anochecer

El gran membrillo iba escondiendo su faz por entre las últimas casas, y el amarillo claro del paisaje trocóse en un amarillo más maduro, en un amarillo comestible. Por fin desapareció.

Hubo un momento en que todo empezó a desdibujarse, y un momento en que los fantasmas nocturnos empezaron a luchar contra aquella España amarilla.

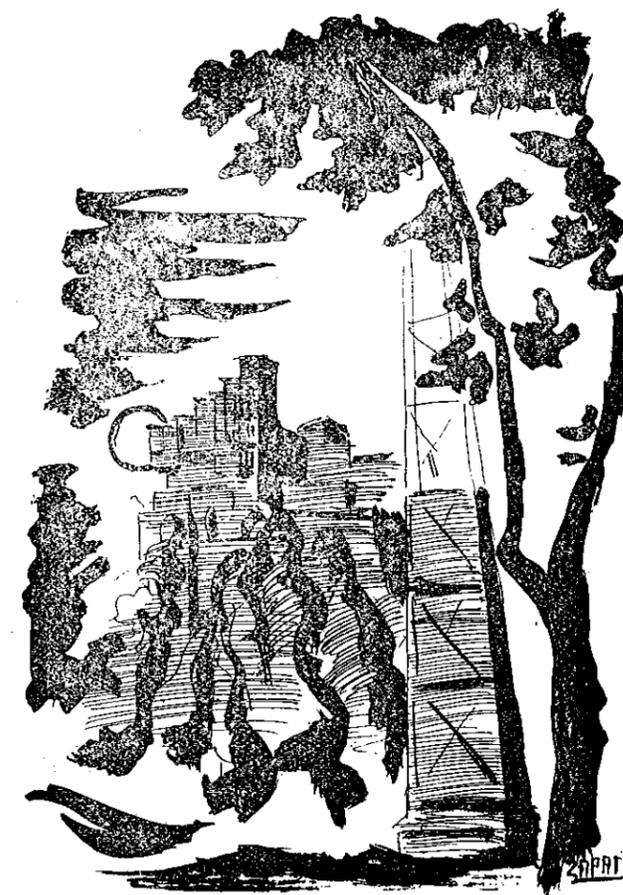
Sólo el «Dios Crepuscular», desde su oscuro palacio, invitaba a la meditación; predisponía a preguntarse uno el por qué de las cosas.

La calle empezó a despertar.

¡Era un cerebro perfecto! Sobre ella transcurrían deseos, recuerdos, amores, idilios, ideas fijas y volubles... Un cerebro que resbalaba de un lado para otro, maquinamente; un cerebro frío, embrollado. Un cerebro que invitaba a la metáfora moderna, a bailar los compases de un vals melodioso y fino (poesía pura).

Ese cerebro representaba nada menos que el pensamiento de toda una sociedad callejera, deshilada y rota.

Diego Giménez Galindo
(Preuniversitario)





- 1.º—Meneses..... 8,44
- 2.º—García..... 8,17

CATEGORIA INFANTIL B

Campeón, Instituto «Alfonso VIII» con 32 puntos.
 Escuela Maestría Industrial » 18 »
 Intervinieron en esta categoría de nuestro Centro 39 participantes.



Nuestro Director entrega al alumno de curso uno de los trofeos conquistado por el Centro

Los principales récords obtenidos por nuestros atletas en esta categoría son los siguientes:
 Miguel Monedero en los 80 m. libres 10'2.
 En relevos 4 X 80 el equipo del Instituto alcanzó un tiempo de 46'2.
 Campeones de las diversas pruebas que se citan son:
 En 150 m. Monedero, en un tiempo de 21'3.
 En altura Hernández García, con un salto 1,30 m.

CATEGORIA JUVENIL

Campeón Provincial Escuela Maestría Industrial con 66 puntos.
 Instituto «Alfonso VIII» 63 puntos.
 Taller Escuela Sindical «San José» con 24 puntos.
 El número de participantes del Instituto en esta categoría han sido 52.
 Los campeones en las diversas pruebas que se citan han sido los siguientes:
 En la prueba de 400 m. Enrique Crespo con 1'6.
 En 800 m. Casimiro Redondo con 2'33'9.
 En 3000 m. Enrique Crespo con 11'18'2.
 Asimismo el Equipo representativo de este equipo

quedó campeón en la prueba de Campo a Través y en Baloncesto.

En estos campeonatos del Frente de Juventudes se han realizado las diversas pruebas de Educación Física: Ajedrez, Atletismo, Baloncesto, Balonmano, Balón Volea, y Pelota a mano (Categoría Infantil B). Estas mismas pruebas más Campo a Través se han desarrollado en la Categoría Juvenil. En la Categoría Infantil A se han realizado las siguientes pruebas; Ajedrez, Atletismo, Balón Tiro, Balón Volea, Pelota a Mano, y Tracción de Cuerda.

Competición «Alfonso VIII» de Cuenca y «Virrey Morcillo» de Villarrobledo

El día 7 de marzo, festividad de Santo Tomás, además de los actos académicos realizados en honor del patrón de los estudiantes, se efectuaron unas pruebas deportivas entre nuestro Instituto y el Laboral de Villarrobledo, consistentes en un partido de baloncesto y otro de fútbol.

Ambos partidos, desarrollados con gran deportividad, fueron ganados por nuestros muchachos. El de baloncesto fué ampliamente resuelto con una clara superioridad por parte de los deportistas del Instituto «Alfonso VIII», ligando jugadas de extraordinaria brillantez. El partido de fútbol estuvo bastante reñido, aunque a finales del primer tiempo un gol de Cano, inclinó la victoria nuevamente para nuestro Centro.

Como recuerdo de esta competición se intercambiaron diversos trofeos y banderines entre ambos Institutos.



Director y profesores del Instituto con un grupo de deportistas participantes en los campeonatos escolares del F. de Juventudes

150 METROS

| | |
|----------------------|------|
| 1.º—Nicolás..... | 26'8 |
| 2.º—Castellanos..... | 27,1 |

600 METROS

| | |
|------------------|--------|
| 1.º—Meneses..... | 1'51 |
| 2.º—Zapata..... | 1'55'2 |

4 X 60 RELEVOS

| | |
|--------------|------|
| Meneses..... | 38'5 |
| Monedero | |
| Medina | |
| Herráiz | |

LONGITUD

| | |
|------------------|---------|
| 1.º—Medina..... | 4,28 m. |
| 2.º—Herráiz..... | 3,44 m. |

AL T U R A

| | |
|-------------------|---------|
| 1.º—Monedero..... | 1,20 m. |
| 2.º—Medina..... | 1,20 m. |



Equipo de baloncesto del Instituto Laboral de Villarrobledo, en el Campo de Deportes de nuestro Instituto

Una de las facetas más atractivas para el alumno es la actividad física, en donde su organismo va perfeccionándose constantemente y también su voluntad va robusteciéndose. Con un día y otro consiguen superar el mediano ejercicio, deporte o salto gimnástico que en un primer momento se realizó; nuestro sentido del equilibrio va mejorándose; la elasticidad de nuestros miembros va ampliándose; la decisión, al principio un poco tímida del deportista, va cobrando mayor energía. Formar nuestro cuerpo para mejor servir a Dios, lo cual entraña por lo tanto perfeccionar en grado alto nuestro espíritu, he ahí la meta de la Educación Física.

El alumnado de nuestro Instituto siempre se ha distinguido en su actuación en las diversas competiciones deportivas y atléticas. Este año, en los campeonatos escolares del Frente de Juventudes también se han obtenido brillantes éxitos, a pesar de que en la Categoría Juvenil no se ha conseguido el triunfo local, después de haber sido durante todas las competiciones el líder. Esperamos que el próximo año se supere esa deficiencia, aunque siempre, se gane o se pierda, hay que mantener un estilo auténtico de deportista.

A continuación se citan los resultados obtenidos por nuestro Instituto en las competiciones escolares y en las categorías diversas:

CATEGORIA INFANTIL A

Campeón, Instituto «Alfonso VIII» con 24 puntos.
 Colegio de PP. Salesianos..... » 13 »
 Intervinieron en esta categoría de nuestro Centro 23 participantes.
 Las marcas más importantes conseguidas por nuestros atletas son las siguientes:

60 METROS

| | |
|----------------------------|-----|
| 1.º—Salvador Monedero..... | 8'9 |
| 2.º—García..... | 9'1 |

MAS SOBRE EL DEPORTE.....

ACTIVIDADES DEPORTIVAS FEMENINAS



Nuestro actual primer equipo de balonmano

Recientemente, dos equipos de balonmano, representativos del Centro, han tomado parte en las pruebas de sector que la Regiduría de Educación Física de la Sección Femenina organiza para las Juventudes de España.

Recordemos que estas pruebas se realizan a través de dos cursos escolares. En el primero tienen lugar las fases locales, que, de una manera autónoma, juega cada provincia. Respecto a ellas, nuestro Centro presentó trece equipos, quedando clasificados seis.

En diciembre pasado jugaron la segunda de las fases, llamada provincial; en ella sólo pueden quedar para la prueba nacional un tercio de los equipos participantes, y tuvimos la satisfacción de que pasaran dos de los nuestros.

Los días 10, 11 y 12 de marzo se jugaron las pruebas nacionales de sector en Madrid por el sistema de concentración, divididos los equipos en dos grupos y, dentro de cada uno, jugando todos contra todos. El primero quedó integrado, previo sorteo, por Tarragona, Gerona, Málaga y Cuenca A. El segundo por Madrid, Salamanca, Lérida y Cuenca B.

El equipo Cuenca B, compuesto por niñas del grado elemental—toda una promesa para futuras competiciones—, jugó maravillosamente. Su deportividad, rápido juego y coraje, les valieron para clasificarse en segundo lugar dentro de su grupo.

Capítulo aparte merece Cuenca A. Indiscutiblemente su superioridad respecto a los demás equipos era enorme. Con una excelente preparación física, depurada técnica, dominio del balón, marcaje tanto en el gol como en el de sus adversarias, lograron los convincentes resultados de 6-0 frente a Tarragona, 6-2 con Málaga y 7-0 con Gerona.

A pesar de esos tanteos, no quedó campeón de grupo porque se les anuló el pimer partido.

Por un incidente? totalmente ajeno a las componentes del equipo y su instructora, no se llegó a la hora prevista para jugar el encuentro con Tarragona, y aunque más tarde se llevó a cabo con el resultado ya reseñado, acordaron no darlo por válido por incomparecencia.

La decisión tomada por la junta reunida al efecto nos ha parecido a todos muy dura. No merecía el estigma que pesara tan poco a la hora de castigar un retraso totalmente involuntario.

Como compensación, ha ofrecido la Regiduría Central costear y preparar un encuentro amistoso con la provincia que se le solicitase. Se ha pedido sea con el equipo que se clasifique campeón de España en las pruebas finales, para, de esta forma, medir las fuerzas de nuestro equipo con el campeón, y, en caso de vencerle, moralmente nos podríamos considerar también un poco campeonas.



Otro magnífico equipo de balonmano de nuestro Instituto

BALANCE ESPAÑOL EN LA OLIMPIADA DE 1960

Siguiendo la tradición griega, aceptada después por todas las naciones del mundo, se han celebrado este año, en Roma, los Juegos Olímpicos.

Si tenemos en cuenta que los Juegos Olímpicos se celebraban en la Grecia primitiva como una reunión de sus ciudades, de todos los estados independientes que componían la Hélade, anulando entonces las rencillas entre los habitantes de unas regiones y otras, si tenemos en cuenta que entonces no había ni espartanos ni atenienses, que todos eran griegos, también podemos tener en cuenta que los Juegos Olímpicos celebrados en la Ciudad Eterna, han sido también una tregua entre los disturbios de Oriente y Occidente. Allí todos eran atletas e iban, con su nombre, a dejar lo más alto posible el pabellón de su patria. Unos no han conseguido subir a mucha altura; otros, por el contrario, sí; pero todos han puesto su mejor voluntad, su afán, su amor propio en conseguirlo.

Estaba visto, poco más o menos, lo que iba a suceder. Las grandes potencias mundiales acapararían el mayor número de medallas de oro; alguna esperaba también a Italia y Alemania. España, a no ser por la mala suerte, podría haber conseguido también alguna; sin embargo, no fué así, y los españoles nos tuvimos que conformar con una medalla de bronce.

Pero España también dió su sorpresa pasando a la fase final, a Roma, en el campeonato de baloncesto, donde demostraron nuestros representantes estar a la

altura, si no de los indiscutibles de este deporte, sí de las demás naciones, y muy por encima de nuestra actuación en Melbourne.

La pérdida de Joaquín Blume supuso también la pérdida de nuestras esperanzas, que se concentraban en este ídolo de la gimnasia. Ídolo que ya había dado mucho que hacer en la anterior reunión olímpica.

Las desgraciadas actuaciones en tiro libre con pistola, ciclismo y equitación nos privaron, quizás, de alguna medalla, que, a no ser por la mala suerte, hubiéramos conseguido. Por otro lado, tenemos el hockey sobre hierba, único deporte en el que España consiguió un galardón: una medalla de bronce. A no ser por habernos tenido que eliminar con los que luego serían campeones, quizá la medalla hubiera sido de más categoría.

Sin embargo, nos pueden servir de consuelo las actuaciones de naciones que, como Francia, han tenido una actuación parecida a la nuestra.

Por último, sólo nos queda resignarnos a esperar a 1964, en Tokio; solamente podemos con el incremento del deporte en nuestra patria y un entrenamiento continuo esperar a ver si la próxima vez tenemos un poco más de suerte.

¡Que así sea!

J. F. R. G.

(Preu)

EL ARTICULO INTRASCENDENTE

DIALOGO CON UNA CAJA DE CERILLAS

Sobre mi mesa de trabajo tengo una caja de cerillas que luce, orgullosa, la estampa caricaturesca de un renombrado jugador de fútbol. Se trata de César.

Me decido a preguntarle:

—¿Su nombre completo?

—César Rodríguez Alvarez.

—¿Dónde nació?

—En León, donde empecé a jugar con el equipo del SEU.

—¿Cuántos años tiene?

—Cuarenta; ya soy muy viejo.

—Después del SEU, ¿en qué equipos jugó?

—En el Barcelona, que luego me cedió al Sabadell, y por fin al Granada, donde terminé el contrato. Después fiché por la Cultural y el Perpignan y, finalmente, por el Elche, siendo jugador y entrenador.

—¿Ha sido internacional alguna vez?

—Sí; en el equipo A.

—Y ahora, pasando a otro campo (no de fútbol), ¿qué le parece la caricatura que le han hecho?

—No está mal; la cabeza un poco apepinada, pero la gente conoce mi físico mejor que yo.

—¿Cree que hay premios en estas cajitas?

—Pocos; si hubiera muchos dejaría el fútbol y me haría estanquero.

—¿Qué hace usted cuando meten la caja de cerillas con su caricatura en el bolsillo?

—Darme una vuelta por él y contar el dinero. En los bolsillos de los españoles se ven cosas tan raras, que siento curiosidad.

Un señor, hace unos días, llevaba un botón de los calzoncillos; unos cuantos «palos», que deduje serían de «ideales», y como a la gente le da ahora por coleccionar sellos, mo-

nedas, y cosas parecidas, él querría hacer una colección de «palos» por si se presentaba un mal invierno.

Cuando se acaban las cerillas y me tiran al suelo, lo paso aún mejor.

A un señorito, que a simple vista parecía millonario, desde el suelo le pude ver un agujero en cada zapato. Otras veces... será mejor callarse.

Ir en las cajas de cerillas es una gran ventaja; visito toda España sin costarme ni cinco céntimos, desde la mayor capital hasta el más mísero pueblo.

Como cierre a la entrevista, y en honor del gran César (no Augusto), enciendo una cerilla para prender un cigarrillo.

Manuel DEL CASTILLO

(Ex Alumno)

Regresa de Madrid la Tuna y el Ballet de

Cuando el ambiente cálido del aplauso comienza a cristalizar en historia, recibimos felices a los mensajeros de la simpatía que en dos encantadoras jornadas han puesto una vez más en honoroso lugar el nombre de Cuenca y de su Instituto de Enseñanza Media.

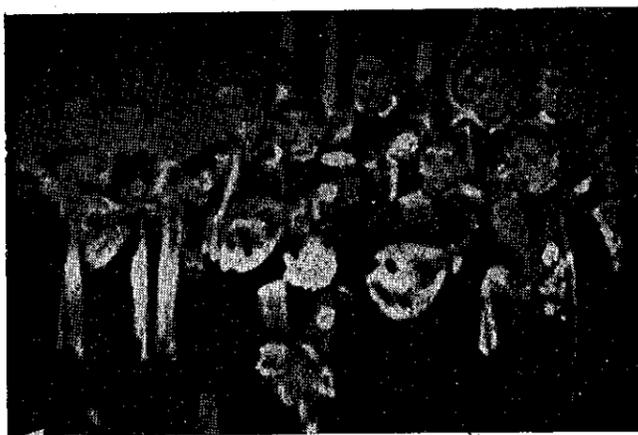
Hacer memoria detallada de la acogida que en la capital de España se ha dispensado a estos conjuntos en todas sus intervenciones, sería imposible. Por ello nos vamos a limitar a resaltar algunos aspectos de esta salida.

La primera visita oficial fué la hecha al Ministerio de Educación Nacional, acompañados del que fué Director del Centro D. Joaquín Rojas. En uno de los salones de este Ministerio fué recibida la tuna por el Director General de Enseñanza Media, Ilmo. Sr. D. Lorenzo Vilas.

El Sr. Rojas hizo uso de la palabra, después de presentar a los asistentes, y señaló que era para él un motivo de satisfacción personal el poder ofrecerle esta representación de la juventud estudiante de Cuenca. Que agradecía a su sucesor en las tareas directivas, D. Enrique García Esteve, la atención de brindarle esta satisfacción y la ocasión de representar a Cuenca una vez más, porque Cuenca guardaba para él y los suyos los mejores recuerdos de su vida. Expresó al Director General la gratitud de su acogida cariñosa con las siguientes palabras:

«Vosotros, queridos alumnos, no sabéis el valor de estos minutos que nos dedica nuestro Director General. El está constantemente en el trabajo, en servicio permanente, en el que apenas si hay lugar para la distracción, el descanso y la familia. Un desvelo constante por la juventud estudiante española.

La tuna que viene hoy a visitar a V. I. —prosiguió el Sr. Rojas— es una tuna distinguida, porque me consta que incluso muchos de sus componentes son matriculas de honor. Sabe unir al trabajo esta faceta musical».



Grupo de «tunos» en las pantallas de los televisores

Tras las palabras del Sr. Rojas hizo uso de la palabra el Ilmo. Sr. Director General.

«Agradezco a mi gran amigo Rojas la cordialidad de sus palabras. Puedo decir que el Instituto de Cuenca es uno de los mejores de España, y no digo el mejor, por no restar méritos a otros que figuran en primera línea. El esfuerzo de Rojas ha dado este fruto. Un relevo en la guardia que exige nuestro servicio permanente os ha dado un nuevo director, que sabrá con celo y competencia mantener y superar este prestigio.

En cuanto al trabajo de esta casa, es mucho, pero siempre hay unos minutos para disfrutar con vosotros. Por eso me vais a permitir que llame al personal (mecanógrafos, administrativos, conserjes y porteros), porque si todos nos sentimos unidos en el trabajo, justo es que todos gocemos de un momento tan dichoso».

Prosiguió su saludo en un tono cordial, y seguidamente la tuna del Centro realizó tres intervenciones, que fueron muy elogiadas y aplaudidas. Los «tunos» obsequiaron con banderines a los asistentes, mientras el Director General departía con los señores Rojas Fernández, García Esteve, López Malla y Martínez Mondéjar. Una vez retirado a su despacho, la tuna recorrió varias dependencias, ofreciendo al Ilmo. Sr. D. Arsenio Pacios, Inspector General, a D. Angel Palencia, Jefe de la Sección de la Comisaría de Extensión Cultural, y personal de los restantes departamentos, nuevas interpretaciones. Para destacar el ambiente que despertó nuestra joven tuna, haremos referencia al Sr. Bustos, quien con entusiasmo juvenil, recordando sus mejores años, actuó como pandereta con dominio y alegría.

Más tarde y en la glorieta de Bilbao, los madrileños se agruparon en torno a los «tunos», teniendo ocasión de escuchar algunas canciones.

Radio Nacional de España recibió gentilmente la vi-



El arte y la gracia de nuestras compañeras en las pantallas de Televisión Española

nuestro Instituto

sita de la tuna, que pasó a los estudios para intervenir en la última hora de la actualidad.

A las 5 de la tarde del día 4, todo estaba dispuesto para actuar ante las cámaras de Televisión Española. El maravilloso edificio del Fomento de las Artes se veía concurrido por conquenses residentes en Madrid y por centenares de curiosos que abordaban a la tuna a la entrada. Las cámaras televisaron el «ballet», que fué interpretado magistralmente bajo la dirección de su profesora D.^a Emiliana Villar.

La gracia singular de las niñas que componen el grupo de Danza del Instituto «Alfonso VIII» se superó en esta ocasión, resultando el conjunto de pequeñas artistas de una belleza rítmica insuperable.

De sus actuaciones debemos destacar la de las pequeñas de la clase preparatoria en las «Lavanderas de Portugal»; de las niñas de segundo y tercer curso en el vals de «Fausto». Como broche de oro en la intervención de este maravilloso conjunto merece mención especial «La Muerte del Cisne» de Sain Sääens, al frente del cual figuró con su fácil dominio de la danza, su sentido rítmico lleno de gracia y repleto de belleza y arte, esa promesa de gran artista que es Lolita Muñoz.

La acertada intervención de la tuna fué adornada con bonitas fotografías de rincones conquenses. Al personal en escena y asistentes se les obsequió con banderines de la tuna, que durante todo el programa aparecieron en la pantalla. Podemos decir sin temor a equivocación que casi todo el programa giró en torno a Cuenca.

Extranjeros de las más diversas procedencias captaron en sus cámaras la imagen alegre de nuestros «tunos», llevándose banderines que mañana serán un recuerdo de España y de Cuenca, presente en muchos países.

Saboreando el triunfo de Cuenca y los conquenses, la tuna hizo su aparición en la redacción y talleres de ABC.

Primeramente se visitaron todas las dependencias, en las que se mostró a los asistentes el funcionamiento de diversos tipos de máquinas y trabajos. Se visitó la galería permanente de portadas y dibujos originales para ABC y Blanco y Negro, cuyos ejemplares se remontan a la fundación del periódico, valioso museo con firmas de prestigio,



Nuestras jóvenes artistas en «La Muerte del Cisne»

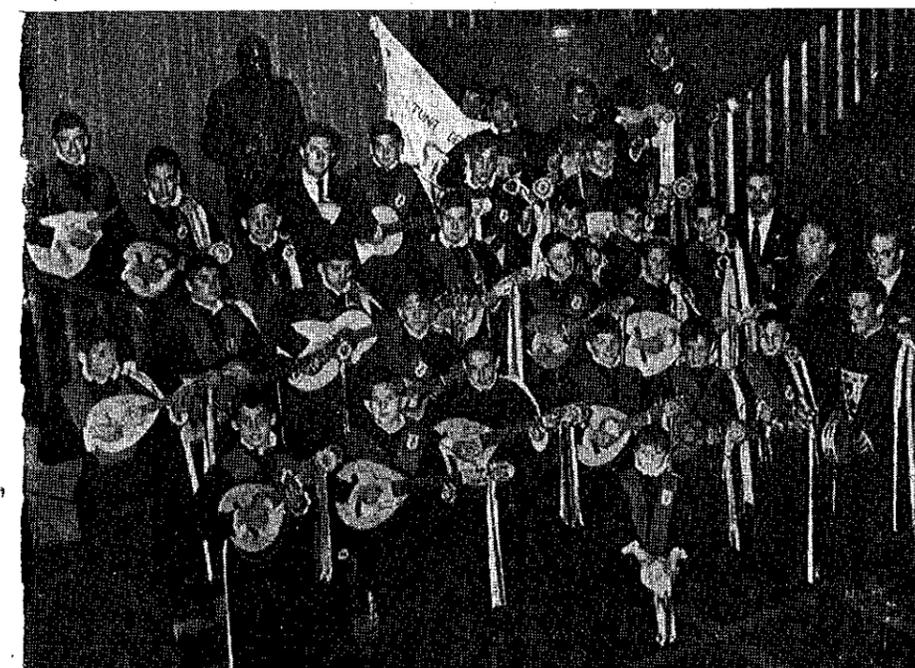
y la biblioteca-archivo, que contiene todas las publicaciones y fotografías para consulta. Precisamente nos mostraron un ejemplar de ABC de 1936, con sus noticias de actualidad. Preside este lugar una estatua de don Torcuato Luca de Tena, fundador del diario.

En la sala de máquinas se ofreció al personal la intervención de la tuna, que fué premiada con aplausos.

El Sr. Martínez Mondéjar, se despidió en breves palabras de los obreros, escuchándose al final vivas y aplausos.

Pese al poco tiempo disponible, los alumnos han visitado el Museo del Ejército, el parque del Retiro y el Zoológico. Hasta aquí nuestra crónica.

El «ballet» y la tuna del Instituto prometen. Con el apoyo de las autoridades conquenses podremos ver muchas realidades de éstas. Felicitamos a D.^a Emiliana Villar y a D. José Martínez Mondéjar y aplaudimos muy de veras a estos pequeños estudiantes que son una promesa.



La Tuna en la Biblioteca de A. B. C.

EXCURSION

por tierras de Andalucía

Ya os podéis imaginar la alegría y la ilusión con que salimos de Cuenca y que, por cierto, no se perdió en ningún momento. En Villarrobledo tuvimos que parar para devolver la visita a los profesores y alumnos del Instituto Laboral. Se portaron muy cortésmente con nosotros. Nos enseñaron la destilería de alcohol, unas bodegas y una cosa muy curiosa: el modo de fabricar una tinaja.

Llegamos a Córdoba sobre las once y, a pesar de haber estado doce horas metidos en el coche, todos quisimos salir, y desde luego no se arrepintió nadie de haberlo hecho, porque merecía la pena ver aquello. Lo vamos a explicar muy por encima para que os deis cuenta. Las calles eran estrechas y con una limpieza asombrosa. No se distinguía apenas nada. Seguimos avanzando, al final un farol; al lado una reja llena de tiestos; desde un balcón caía una cortina de rosas que esparcía un perfume maravilloso. Bueno, la verdad es que daban ganas de quedarse allí toda la noche.

Al día siguiente visitamos la famosa mezquita. Por la tarde las ruinas de Medina Azahara. Acabados los monumentos antiguos, empezamos con los modernos. No cabe duda de que la Universidad Laboral es un verdadero monumento, sobre todo la capilla. Por la noche, la típica visita

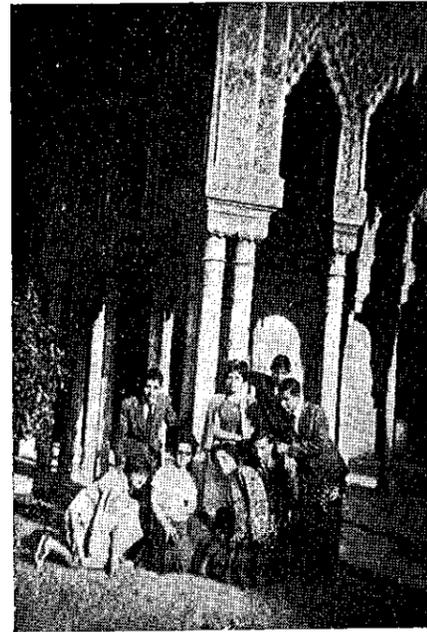
al Cristo de los Faroles, y a dormir.

En principio sólo pensábamos ir a Córdoba y a Granada, pero sí... sí... ¡A ver quién soportaba a los veinte excursionistas, al mando de D. Fidel diciendo continuamente que querían ir a Sevilla, Málaga y Jaén...! Como no lo soportaba nadie, al día siguiente a Sevilla. Además, en ferias. La Torre del Oro, la Giralda, el barrio de Triana, el parque de María Luisa, todo muy bonito; pero lo bueno fue cuando nos dejaron solos en el real de la feria: subimos en todos los aparatos y, para colmo dimos un paseo en barca. Fuimos a comer a uno de esos bares típicos con su característico «tablao» y si nos quedamos un poco más allí, salimos todos bailando sevillanas.

No nos apetecía nada salir de Sevilla, pero no tuvimos más remedio, y a las seis de la tarde ya estábamos camino de Granada.

Por fin estuvimos en el objetivo principal de nuestro viaje. Era el jueves y lo dedicamos por completo a visitar la ciudad más monumental de España. La mañana fue agitada: la Catedral, la Cartuja, el Observatorio...; pasaron ante nosotros con una rapidez que impidió que calásemos hondo en el indudable interés que tenían.

Habíamos pensado que iba a ser otra cosa nuestra visita a la Alham-



Nuestros compañeros en Granada

bra. Creí que sería un monumento más que admirar, unos portales más o menos bellos y una serie de datos artísticos que nos harían odiar al «cicerone» que nos lo explicase.

Afortunadamente, no ocurrió nada así.

Está situada en una pequeña colina que otea por un lado Granada y por otro la sierra. Su misma entrada está ya bajo el signo de un sortilegio y, en realidad, toda ella es como un santuario, un santuario donde se rinde culto al arte, a la belleza, al valor, aquellas cualidades que tenían los españoles árabes.

La Alhambra es como la radiografía del alma de aquellos caballeros moros. Todo en ella es enigmático, sobrecogedor y suntuoso. Sus paredes están cuajadas de jeroglíficos que nunca revelarán los secretos que presenciaron.

Nace un deseo de separarse de los demás, de quedar solo bajo un arco de orfebrería o al lado de una muda alberca y, perdiendo todo contacto con lo real, no sentirte a tí mismo, no pensar en nada. Te sientes invadido de una extraña voluptuosidad. Poco a poco se pierde la noción del tiempo y se sueña con las princesas de los enigmáticos ojos negros, con unas hurfes que existieron hace cinco siglos y que vienen de nuevo a recoger a su héroe y llevarlo hasta lo más secreto de sus palacios, hasta los fabulosos tesoros de amor, de poesía y de muerte feliz...

Y así, en un lugar y en otro, ante un pórtico o bajo una bóveda donde todavía hay rojas manchas de sangre. Sangre abencerraje que nunca se seca, porque se derramó alegre-



Parte del grupo excursionista, teniendo como fondo el puerto de Málaga.

mente, sin egoísmo y también por amor.

Fantasmas de la Alhambra, Zegríes, Abencerrajes, princesas encantadas, reyes de los harenes, que al día siguiente, a caso, perdéis vuestras vidas en el más viril de los juegos, la guerra; yo os envidio, y mi único homenaje puede ser una lágrima, no compadeciéndoo, sino compadeciéndolo a nosotros, pobres gentes vulgares, que nos embobamos en vuestro santuario, no teniendo el espíritu gigante que vosotros tuvisteis...

Si la Alhambra marca los límites para el ensueño, en el Generalife todo parece dedicarse a encantar los sentidos. Hay flores a millares. Azahares, mirtos, rosas, originan un aroma enloquecedor. Junto a macizos salvajes de humedad y de verdor, que producen una penumbra total, los setos recortados con la perfección de los mejores jardines. No podía faltar la nota exótica, originada por un gigantesco cactus en una plazoleta cubierta de arena.

Los surtidores de las fuentes se dan a centenares y con su ruido hacen aún más real la imagen de campo, pero de campo total, que los arquitectos árabes supieron hacer. Todo está reducido a estrechos límites, pero con una profusión y un gusto extraordinarios.

El siguiente salto fue a la naturaleza salvaje. El llano de la Perdiz es una meseta situada a unos 1.100 metros de altura y es el verdadero mirador de Sierra Nevada. El espectáculo es bravío; parece toda una acumulación de fuerzas de la tierra aquella serie de picos blancos, de una pureza extraordinaria y en los que el sol se reflejaba en el gigantesco espejo de nieve. Son el techo de España, nuestras más altas cumbres.

El día siguiente amaneció esplén-

dido, lo cual nos alegró por la perspectiva de un buen baño. Nos pusimos en marcha muy pronto y el viaje transcurrió sin novedad hasta que la carretera, descendiendo por el valle de un río (Guadalejo), conduce por una serie de curvas a Motril. Bastantes kilómetros antes de llegar se nota ya, en el aire, la proximidad del mar. Por fin, en un recodo, aparece ante nosotros una pequeña llanura toda verde, una aglomeración de casas y la playa. El día ya no es muy brillante y el mar está un poco pica-do. No obstante, parece que nos encontramos en una de las cálidas islas antillanas. Campos enormes de caña se extienden hasta la falda de las montañas, y en las orillas de la carretera se alinean las pitas.

Llegamos a Almuñécar. La costa es bastante negra y pedregosa. Hace viento y la mayoría no se baña. Cuando acabamos, seguimos la costa hasta llegar a Nerja.

La entrada de las cuevas está a un kilómetro del mar. Tenemos que esperar a que se abran, y, entre tanto, comemos en un restaurante.

Están enclavadas en una tierra bastante parecida a nuestros montes. Caliza, con pinos. Me emocionó un poco pensar, por primera vez desde la salida, en Cuenca.

Las cuevas son un espectáculo fantasmagórico. Parece un palacio de cuento de hadas, como los que se sueñan en la niñez. Tienen la forma de lomos, cabezas de animales fabulosos vivientes antes del primer hombre y que se hubiesen fosilizado. Fue una pena que la música no se oyese bien entre las explicaciones y el ruido que hacía todo el mundo. En realidad, hay que verlas; una descripción de ellas sería tan pueril, que no tiene objeto.

A la caída de la tarde seguimos la

carretera de la costa, que no se separa hasta llegar a Málaga. El mar tenía ahora el aspecto de una plancha de oro y quemaba, a veces, los ojos con su brillo. Otras veces era plomizo, casi negro. Por fin, al otro lado de una bahía, se divisaba Málaga. Tiene forma de herradura alrededor del puerto y la dominan dos fortalezas: La Alcazaba, escenario de las hazañas de Muley el Zagal, y el castillo de San Servando.

Estuvimos muy poco tiempo, unas tres horas, pero lo suficiente para que nos llenase la belleza de sus paseos de palmeras y, al mismo tiempo, su movimiento de gran ciudad.

Las ciudades del sur son de grandes contrastes, y en ello acaso radique su encanto. Montaña y mar, el Ford último modelo junto al simpático trotón del siglo pasado. Junto a los hoteles de gran lujo, calles estrechas de la Edad Media. Así es su vino, suave y ardiente al mismo tiempo.

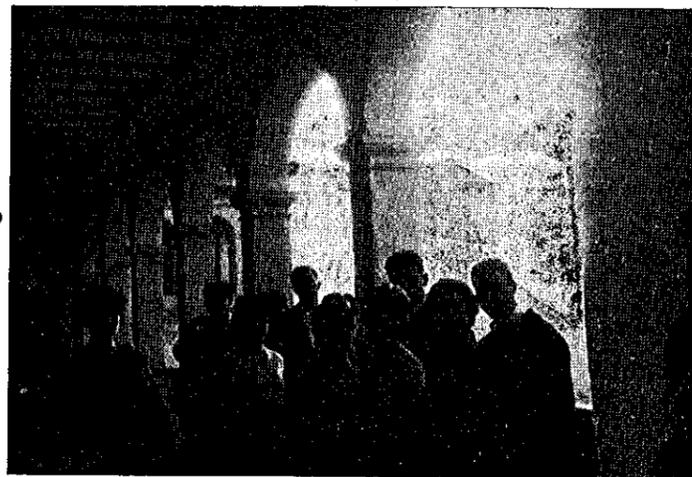
Al regreso, por una carretera que ascendía en zig-zag hacia Granada, se veía abajo, junto al mar, formando con sus luces como un gran faro, una isla de claridad, que abandonábamos como desterrados que ven perderse por última vez la tierra donde nacieron.

Se intentó reanimar el bullicio, pero era muy superior a nuestras fuerzas. Bien sea por el cansancio o, más probablemente, por las emociones que nos había acumulado el día, la mayoría de los excursionistas se iban adormeciendo.

Sólo nos falta una cosa, hablar un



Visita a la Universidad Laboral de Córdoba



Los excursionistas en Granada

poco de los profesores que vinieron con nosotros. En realidad, es una tontería, porque todos sabéis de sobra cómo son y los conocéis igual que nosotros. De todos modos, tenemos que decir una cosa: se han portado maravillosamente y, más que profesores, han sido unos compañeros que han compartido nuestras diversiones y que han disfrutado con nosotros de esta maravillosa aventura que ha sido el viaje a Andalucía.

Debemos añadir que también nosotros, sus alumnos, nos hemos portado con los Profesores que nos acompañaron como siempre merecieron. Es posible piensen que pese a nuestra juventud fuimos acreedores de las deferencias apuntadas y, repito, durante toda la excursión, nuestros Profesores han sabido mostrarse como siempre cabe esperar de ellos y en todo momento fueron más bien unos magníficos compañeros.

Todo se acaba, todo ha quedado atrás como una serie de fotografías que, a velocidad alucinante, ha recorrido ante nuestros ojos el genio de la excursión.

Cuando por última vez se sube al coche—ya nos es tan familiar como nuestra casa—, en el ánimo de todos queda una mezcla de alegría y de tristeza, de melancolía y de nueva vitalidad. Es el momento de concentrarse en sí mismo y de analizar lo que nos ha ocurrido estos últimos días. Para la mayoría, quizás, no haya sido sino una especie de sueño, una liberación de la vida corriente, la vulgar, la de las luchas y las envidias. Se ha llegado a una cordialidad, a un ambiente de locura, si se quiere, pero de felicidad. Un sueño del que será doloroso despertar, pero nadie podrá olvidar nuestra unión en estos momentos que se acaban.

Al entrar en Cuenca, llovía. Era

como si la misma naturaleza llorase el fin de un curso, de una etapa de nuestra vida, la mejor y la más libre, la etapa en que no se era responsable de nada; solamente de no haberse divertido lo suficiente.

Ahora nos espera un choque con la realidad: los exámenes, los suspensos, todo lo que a los estudiantes nos «gusta tanto». De todos modos, aunque nos esperan días amargos, yo creo que ninguno podrá olvidar estos momentos pasados.

La belleza del paisaje, gracia suma de la naturaleza, y las maravillas de creación humana, perdurarán en nuestras retinas, agudizadas en la contemplación y nuestros corazones vibraron con el recuerdo de esta excursión que ha sido el colofón más bello de nuestro bachillerato.

CRUCIGRAMA ASIMETRICO

Por F. G. Y.

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | A | B | C | D | E | F | G | H |
| A | | | | | | | | |
| B | | | | | | | | |
| C | | | | | | | | |
| D | | | | | | | | |
| E | | | | | | | | |
| F | | | | | | | | |
| G | | | | | | | | |
| H | | | | | | | | |
| I | | | | | | | | |
| J | | | | | | | | |

HORIZONTALES.—A. Estadista ateniense del siglo V (a. de J. C.).—B. Expresión oscura que solía emplearse en los oráculos. Vocal.—C. Pretérito de un verbo inglés que significa «correr». Personaje bíblico (al revés).—D. General ateniense que venció a los persas en Eurimedonte.—E. Puerto de Roma.—F. Forma del verbo «ser». Consonante.—H. Darían dote.—I. Limitrofes.—J. Fatigado. Tosté.

VERTICALES.—A. Preposición catalana que significa «por». Hilo del cual pende el anzuelo.—B. Sufijo femenino. Perfecto griego de un verbo que significa «perder», «matar», etc.—C. Personaje de una novela de Cervantes (plural).—D. Dos primeras letras de una palabra latina que significa «fuego». Nominativo de un demostrativo latino. Canción portuguesa.—E. Número romano. Consonantes. Altar.—F. Dativo del nombre de la diosa Leto (Latona) en dialecto dorio. Pupila del ojo.—G. Vocal. Sufijo de aumentativo. Insignia que usaban los comendadores de la orden de San Antonio Abad (plural).—H. Nota musical. Estiré (empléese un verbo denominativo que constituye un neologismo en nuestra lengua).

A.—Emettre

— — — — —
1 7 28 13 18

B.—On en met dans certains véhicules

— — — — —
3 10 29 15

C.—Enlève l'eau dont est impregnée une matière ou une marchandise

— — — — —
2 6 14 9 27 19

D.—La clémence d'Auguste

— — — — —
11 16 10 5 26

E.—Il y en avait beaucoup dans l'Antiquité (pluriel)

— — — — —
22 4 21 17 24 23 30

F.—Dans le mot «judicieux»

— — — — —
8 12 25

| | | | | | | |
|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| | | 1 - A | 2 - C | | 3 - B | 4 - E |
| 5 - D | 6 - C | 7 - A | | 8 - F | 9 - C | 10 - D |
| 11 - D | | 12 - F | 13 - A | | 14 - C | 15 - B |
| 16 - D | 17 - E | | 18 - A | 19 - C | 20 - B | 21 - E |
| | 22 - E | 23 - E | 24 - E | 25 - F | 26 - D | 27 - C |
| 28 - A | 29 - B | 30 - E | | | | |

CRYPTOGRAMME, par

Teresa Pareja

HISTORIA

(CUENTO PARA NIÑOS)

Ya sé que a los niños os encanta sacar pequeñas historietas a la Luna, al Sol y otros habitantes que, a la buena de Dios, por ahí caminan. Mas apostaría cien por uno a que sobre todo lo que de unos y otros habláis, no sabéis ninguna historia verdadera como esta que os voy, con vuestro permiso, a narrar.

Sabéis todos, ¿cómo no?, que de la Luna no conocemos la espalda, que siempre tiene la cara sucia e infinidad de cosas que, de enumerarlas, mucho más tiempo del que disponemos nos llevaría; de todas formas sí se conocen estas cosas, pero no el motivo de ellas; es algo así como el toca con su trompeta, pero no sabe por qué toca.

Bien, pues. El hecho comenzó cuando...

...Por aquéllos días que Dios pasó trabajando, el Sol se casó con la señora Tierra, dama la mar de guapa y cuya tez, según quienes tuvieron el honor de conocerla, brillaba como el mismo fuego. Pero toda su belleza fué, poco a poco, desapareciendo, quedando, más o menos, como ahora la conocemos: la cara arrugada y un feo color oscuro, desagradando en gran manera a su

cónyuge, quien, un rato cabezón, decidió abandonar a su esposa, quedando, la pobre, en la más triste soledad y pasando mucho miedo, sobre todo cuando ve a los señores cometas con esas barbas tan larguiruchas. Hasta que, cierta noche, apareció una bellísima y joven señorita que decía llamarse Luna, por allá arriba, como asustada y sin saber hacia dónde ir, porque el Sol se había enamorado de ella y quería raptarla para llevársela a no sé qué apartado sitio del cielo.

Así, la Luna, frente a la desgracia que se le acercaba por su excesiva belleza, propuso a la tierra, también muy infeliz por su soledad y fealdad, que ella surcaría todas las noches el cielo como un experto centinela, procurando, sin quitarle ojo, que nadie de esos desconocidos mundos la molestase. Por otra parte se comprometió la Tierra a esconderla durante el día allá abajo, ocultándola de su perseguidor...

—Estáis riendo, ¿acaso no os agrada?

—Sí, mucho; pero... oiga, señor narrador, ahora estamos en pleno día, ¿no es eso?

—Claro es.

—Pues bien; si vuelve la cabeza y mira por allá, verá la Luna monda y lironda frente a usted.

—¡Um! Con verdad habláis... ¡Ya está! Lo que ocurre es que ese mal señor, de tanto seguirla se tiene que cansar y por lo tanto descansar para continuar la persecución. Ahora está descansando y la Luna aprovecha para reírse en las propias narices.

—¿Y lo de la cara sucia?

—La cara sucia... ¡Un momento! ¿Qué os parece si fuérais a aquel monte y a pedrada limpia no dejaréis que el sol se escondiese? Pero con mucho cuidado, no sea que le enfadéis y mañana nos castigue sin darnos luz ni calor.

¿Verdad que si no existiesen los niños, ni el mar tendría color azul, ni serían como rizados de oro los rayos del sol, ni tampoco bañaría la luna con su plateada brisa el sosiego y la fatiga de un entrado y claro anochecer...?

Si no existiesen los niños, no sabrían los hombres inocentes a quienes llamar tontos.

DEDICATORIA:

(A mi profesora de Literatura, con un eterno agradecimiento, y al curso Preuniversitario).

J. TORRIJOS DE LA HOZ.

REFLEJOS DE MORAL CRISTIANA

Campaña «Domund de la Caridad» 1960

| Cursos femeninos | |
|--------------------|-------------------|
| Clase Preparatoria | 425,00 pesetas |
| Primero A. | 650,00 » |
| Primero B. | 350,00 » |
| Segundo A. | 823,00 » |
| Segundo B. | 840,00 » |
| Tercero A. | 900,00 » |
| Tercero B. | 902,00 » |
| Cuarto A. | 1.018,00 » |
| Cuarto B. | 966,45 » |
| Quinto | 1.115,00 » |
| Sexto | 1.800,00 » |
| TOTAL | 9.791,45 » |

| Cursos masculinos | |
|--------------------|-------------------|
| Clase Preparatoria | 215,00 pesetas |
| Primero A. | 216,00 » |
| Primero B. | 225,00 » |
| Segundo A. | 656,50 » |
| Segundo B. | 510,50 » |
| Tercero A. | 1.035,65 » |
| Tercero B. | 965,85 » |
| Cuarto A. | 700,00 » |
| Cuarto B. | 650,00 » |
| Quinto A. | 550,00 » |
| Quinto B. | 1.326,50 » |
| Sexto | 800,00 » |
| TOTAL | 7.839,50 » |

Campaña general

| | |
|---|-------------------|
| «Kermesse» de alumnas | 1.944,10 pesetas |
| «Kermesse» de alumnos | 1.785,50 » |
| Sorteo balón | 754,80 » |
| Donativos partido televisión Madrid-Barcelona | 300,00 » |
| Misa «Domund» Instituto | 361,00 » |
| TOTAL | 5.145,20 » |

RESUMEN

| | |
|---|--------------------|
| Recaudación cursos femeninos bachillerato | 9.791,45 pesetas |
| » masculinos | 7.839,50 » |
| Preuniversitario | 1.300,00 » |
| Campaña general | 5.154,20 » |
| TOTAL | 24.076,15 » |

Campaña de Navidad 1960

| Cursos femeninos | |
|--------------------|-------------------|
| Clase Preparatoria | 55,00 pesetas |
| Primero A. | 140,20 » |
| Primero B. | 140,00 » |
| Segundo A. | 300,00 » |
| Segundo B. | 728,00 » |
| Tercero A. | 776,00 » |
| Tercero B. | 275,00 » |
| Cuarto A. | 464,00 » |
| Cuarto B. | 445,40 » |
| Quinto | 474,00 » |
| Sexto | 466,00 » |
| TOTAL | 4.263,60 » |

| Cursos masculinos | |
|--------------------|-------------------|
| Clase Preparatoria | 70,50 pesetas |
| Primero A. | 98,70 » |
| Primero B. | 47,70 » |
| Segundo A. | 800,00 » |
| Segundo B. | 454,00 » |
| Tercero A. | 205,65 » |
| Tercero B. | 85,50 » |
| Cuarto A. | 492,65 » |
| Cuarto B. | 198,75 » |
| Quinto A. | 380,00 » |
| Quinto B. | 200,00 » |
| Sexto | 200,00 » |
| Preuniversitario | 1.200,00 » |
| TOTAL | 4.433,15 » |

RESUMEN

| | | | |
|----------------------------|--------------------|----------------------------------|--------------------|
| Total masculino y femenino | 8.696,75 pesetas | Entregadas al Obispado | 23.500,00 pesetas |
| Teatro Escuela Hogar | 438,00 » | Factura premios «rifa» y regalos | 3.637,00 » |
| Televisión | 400,00 » | Existente en caja | 4.113,00 » |
| Recaudado «rifa» | 21.735,20 » | TOTAL | 31.270,00 » |
| TOTAL | 31.270,00 » | | |

Campaña del Seminario 1961

| Cursos femeninos | | Rifa | |
|--------------------|-----------------|-----------------|--|
| Clase Preparatoria | 127,00 | 360,00 pesetas | |
| Primero A. | 305,00 | 510,00 » | |
| Primero B. | 400,00 | 240,00 » | |
| Segundo A. | 947,00 | 275,00 » | |
| Segundo B. | 638,00 | 235,00 » | |
| Tercero A. | 1.006,70 | 183,40 » | |
| Tercero B. | 404,60 | 175,00 » | |
| Cuarto A. | 903,25 | 246,50 » | |
| Cuarto B. | 472,40 | 250,00 » | |
| Quinto | 630,00 | 135,00 » | |
| Sexto | 63,80 | 100,00 » | |
| TOTALES | 5.451,45 | 2.486,00 | |

| Cursos masculinos | | Rifa | |
|--------------------|-----------------|-----------------|--|
| Clase Preparatoria | 116,80 | 120,00 pesetas | |
| Primero A. | 283,00 | 235,00 » | |
| Primero B. | 127,10 | 238,00 » | |
| Segundo A. | 501,00 | 250,00 » | |
| Segundo B. | 655,00 | 200,00 » | |
| Tercero A. | 251,25 | 295,00 » | |
| Tercero B. | 683,65 | 270,50 » | |
| Cuarto A. | 580,00 | 228,65 » | |
| Cuarto B. | 000,00 | 228,00 » | |
| Quinto A. | 104,50 | 260,00 » | |
| Quinto B. | 294,50 | 165,00 » | |
| Sexto | 222,00 | 295,00 » | |
| TOTALES | 4.265,60 | 2.811,15 | |

RESUMEN

| | |
|--|--------------------|
| Recaudación cursos femeninos | 7.954,95 pesetas |
| » masculinos | 7.343,75 » |
| Colecta Capilla | 152,00 » |
| Televisión | 121,00 » |
| Existente en caja de la campaña anterior | 4.113,00 » |
| TOTAL | 19.669,70 » |

Cuenca, Marzo 1961

A MARIA

Ayer fui a ver a la Virgen
y le noté algo raro:
eran sus ojos Divinos,
que querían decir algo
y parecían mirar
alrededor de su manto,
y yo la miraba a Ella
con un intenso entusiasmo
y ya, de tanto mirarla,
mis ojos se me cerraron
y soñé que yo subía
hacia arriba, allá muy alto,
y besaba sus dos ojos
y se le acababa el llanto.

EL JUCAR

Entre las altas montañas
que rodean nuestra Cuenca
se ve discurrir un río
tan verde como la hierba.

En sus aguas cristalinas
los «desmayos» se reflejan,
y a la orilla de este río
los niños saltan y juegan.

Al llegar al verde valle
el río se para y reza,
para que en sus limpias aguas
ningún niño caer pueda.

M.^a Teresa SEGOVIA
(Tercer curso)



CUENCA: 1961